



Me.

Amor Gilano

Serie "Amores Imposibles" 1

Amaya Evans

MI AMOR GITANO

AMAYA EVANS

2017

Título Original: Mi amor Gitano Copyright © 2017 por Amaya Evans.

Diseño de portada: ©Amaya Evans.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

SINOPSIS

Bienvenido a Heaven Manor Una casa para señoritas, muy conocida por gente de sociedad, a la que llegan jóvenes pertenecientes a las mejores familias del país cuya reputación ha sido dañada o destruida debido a algún escándalo. Por este motivo, y gracias a la vergüenza que le han hecho pasar a sus familias, son enviadas a este centro de rehabilitación de comportamiento para que cuando estén listas salgan de allí, a hacer una vida digna de su status social.

1865: Wesh Dalca es un hombre que toda su vida ha llevado el estigma de tener sangre gitana y sangre blanca. Algo por lo que ha sido alejado, humillado y criticado por todos a su alrededor. Se siente entre dos mundos por culpa del amor que hubo entre su madre gitana y su padre, un hombre poderoso que se enamoró de ella desde que la vio por primera vez. No cree en la gente, no cree en el amor y le gusta estar solo. Cuando conoce a Viola Sloan, la nueva visitante del Instituto Heaven Manor, su corazón se siente tentado por la belleza de ojos azules, vivaces que parecen sorprenderse de todo a su alrededor y cuyo espíritu libre se asemeja al de él. Pero Viola no es una chica libre, ella es una dama perteneciente a una familia rica que estuvo a punto de casarse con un hombre que no ama y del cual huyó la primera vez, para luego ser castigada y encerrada en ese instituto por su padre, un rico comerciante que cree que allí, va a recapacitar y podrá casarse como debe ser con el hombre que le conviene.

Pero lo que nadie sabe es que Wesh es mucho más de lo que parece. Aunque reniega de su parentesco con su padre y se juro nunca tener nada que ver con él , será capaz de todo con tal de luchar por la mujer de la que se ha llegado a enamorar.

INDICE

[SINOPSIS](#)

[INDICE](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPITULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

CAPÍTULO 1

Viola Sloan, hija de uno de los hombres más importantes de Dover y futura esposa de Harley Stanbury, se paseaba de un lado a otro en su recámara pensando en el terrible destino que le esperaba al lado de un hombre que no le gustaba, con el que no tenía nada en común y que para ser sincera con ella misma, ni siquiera le caía bien. Pero su padre estaba empeinado en que ellos eran la pareja perfecta y que estaban destinados a estar juntos, aunque lo que realmente quería era que todo quedara en familia el negocio, el dinero y todo lo demás.

Se sentó en la cama y trató de darse ánimos, pero no lo lograba. En ese mismo instante entró a su habitación su prima Henrietta—Viola nos espera el cochero para irnos de compras.

— ¿A dónde vamos?

— ¿Ya no lo recuerdas? Dijimos que esta vez iríamos a Bow Street porque necesitas algunas cosas

—Oh sí, es cierto.

—Tienes la cabeza en otra parte—se quejó su prima.

—No la tendrías tu de esa manera si estuvieras a punto de casarte a la fuerza con un hombre tan detestable como Harley?

—Te entiendo, yo lo veo y me causa dolor de estómago. Y si por lo menos fuera agraciado, pero esa nariz de pájaro, casi me recuerda la de un loro. Y solo se la pasa comiendo y criticando a todo el mundo.

—A veces pienso en escaparme pero... ¿A dónde iría?—dijo con un tono de desespero.

—Tal vez si lo deseas yo puedo ayudarte. Tengo una buena amiga a las afueras de la ciudad y su padre es boticario, es muy buena persona y como su padre se la pasa todo el día en el negocio, casi nunca está en la casa y ella podría esconderte allí por unos días, hasta que encuentres una forma de irte más lejos.

— ¿Tú crees que funcione?

—Podemos intentarlo, querida. No me gusta verte tan acongojada. Sé que Anabella te podría ayudar si se lo pido. Déjame hablar con ella mañana y te traigo noticias.

El corazón de Viola comenzó a latir fuertemente con esperanza. Pero tan rápidamente como el sentimiento llegó, se esfumó cuando una doncella entró en la habitación con una tarjeta de visita en la mano. Viola la leyó y con acritud le dijo a su prima—: Es Harley.

—Por Dios, es que parece que hubiera adivinado que nos disponíamos a salir.

—El caballero insiste que necesita hablar con usted.

—Me ve todos los días y ahora resulta que tiene algo urgente que quiere hablar—dijo con fastidio— —. Está bien, Betty, dile que ya bajo.

— ¿Pero no iremos de compras?

—Primero déjame ir a ver qué es lo que quiere—salió de la habitación.

Un rato después bajaba las escaleras y se encontró con Harley que salía de uno de los salones—creí que me dejarías allí sentado esperando, Viola.

—Buenas tardes, Harley—hizo énfasis en el saludo, dándole a entender su falta de educación.

—Me ha dicho tu padre que ibas a salir hoy, pero antes quiero recordarte que teníamos una cita para ir a probar los diferentes pasteles que hará el chef que contratamos para la boda.

—Me olvidaba de eso—comentó con aburrimiento.

—Estoy acostumbrado a eso, querida. Por eso he venido a recordártelo para que salgas enseguida. Tu pequeña cabecita no puede pensar en esas cosas.

—No soy una idiota, Harley.

Él la miró extrañado— ¿Quién ha dicho algo así?

—No tienes que decirlo, con tu comportamiento me lo insinúas todo el tiempo. ¿Es que crees que mi pequeña cabecita es tan diminuta que no puede

hacer las cosas normales que hace todo el mundo? Te recuerdo que estudie en una academia al igual que tu, que me gradué como profesora aunque no lo ejerza debido a mi padre.

—Lo sé, querida—la miró como a una niña con un berrinche—pero no necesitas molestarte. Mejor pensemos en que en pocos días seremos marido y mujer y tú serás la princesa de mi hogar. Tendrás lo que quieras, los viajes a los sitios que quieras en el mundo entero y comenzaremos a trabajar en los niños de una vez.

—Yo no quiero tener niños inmediatamente, Harley—sentencio ella.

—¿Como que no quieres tener niños? ¿Es que acaso ese no es el deber de la mujer?—le preguntó con el ceño fruncido, sintiendo que empezaba a dañarse su buen genio—Deja ya de hablar tonterías, Viola y mejor prepárate para ir conmigo a lo del pastel.

—No iré, no me gusta la idea de salir contigo hoy y además prefiero estar con mi prima.

Él la agarró fuerte del brazo—te dije que vamos, Viola. No me hagas decirlo de nuevo.

Ella se zafó, no sin antes sentir que casi le parte el brazo—Déjame, estúpido—le gritó—¿Quién te crees que eres? A mi casa no vienes a decirme lo que tengo que hacer y mucho menos a maltratarme.

Su prima que escuchó la algarabía, bajó inmediatamente las escaleras para ver lo que pasaba, al tiempo que un lacayo y el mayordomo también se hacían presentes. Harley al ver que estaban haciendo un espectáculo, trato de calmarse y fingió su mejor sonrisa, como si nada hubiera pasado—cariño, pero si no te hecho nada, solo te tomé del brazo y te pedí cordialmente que saliéramos—la miró como si estuviera loca. Pero su prima que no se tragaba el cuento se acercó—creo que lo mejor es que se vaya ahora, señor Stanbury—le pidió molesta.

—Me iré, pero realmente deben estar pendiente de Viola. Sus nervios la están desestabilizando. Empieza a ver cosas donde no las hay.

—No sé preocupe, hablaremos con su padre para que envíe por el médico—le dio una mirada sarcástica. Harley inclinó su cabeza y se marchó.

—Ven querida—su prima se acercó y la abrazó ese desgraciado no se merece una mujer como tú. Es un estúpido.

Viola tenía gana de llorar, no podía creer que ese fuera el hombre con el que su padre quería casarla.

—Tenemos que hacer lo que dijimos antes— dijo Viola casi con desesperación.

—Lo sé, pero no debes preocuparte por nada. Hablaré con mi amiga lo antes posible. Por ahora tratemos de salir y distraernos un poco.

— ¿Cómo crees que voy a poder distraerme y actuar como si nada?— le preguntó a su prima.

—Es lo que debes hacer, Viola. ¿O quieres que todos se den cuenta de nuestro plan?

Ella se quedó pensándolo un momento y le vio lógica a lo que ella decía. Mientras no tuviera nada seguro no le quedaba de otra más que actuar como si todo estuviera bien.

Se fueron a ver algunas telas y aprovecho para pasar por la librería. Luego de eso, fueron a una casa de té, que tenía poco tiempo de haber abierto sus puertas al público y donde la dueña vendía exquisitos bocadillos y un maravilloso té chino. Era toda una innovación ese tipo de sitios y al principio muchos hombres no estuvieron de acuerdo porque decían que las mujeres decentes no debían salir de sus casas a tomar el té, y si deseaban hacerlo bien podían visitar a sus amigas en las casas distinguidas donde vivían, pero ella se había ganado poco a poco a sus clientes y ahora, era un lugar de visita obligada para quienes vivían o estaban de paso en la ciudad. Allí estuvieron un rato largo hablando de cuanta cosa se les ocurría, tratando de hacer tiempo para regresar a la casa. De solo pensar que su padre ya estaría allí esperándola para decirle que Harley le había puesto las quejas sobre su terrible comportamiento con él, sentía ganas de no volver. Y como siempre su padre le creería a él y a ella le diría que era una insolente, una desagradecida por tratar a un hombre como Harley de esa manera, que un caballero como él no se merecía un trato así. Solo de pensarlo, sintió dolor de estómago. No había un solo día en el que no se acordara de su madre y se preguntaba que habría sido de su vida si su madre hubiera estado allí para ayudarla, para aconsejarla. Ella era muy especial con Viola y siempre le dijo que hiciera lo que su corazón le dictaba sin importar lo que los demás pensarán. Ella era un espíritu libre, como pocas en su tiempo y eso no lo perdonaba la sociedad. Por eso siempre la miraron como una intrusa, como alguien con quien no

valía la pena relacionarse y su padre al ver que su matrimonio con ella le traería problemas y poca aceptación de la sociedad, se fue desentendiendo de la mujer a la que enamoró antes con bellas palabras y a la que un día le juró amor eterno. Viola no recordaba bien el día de la muerte de su madre, pero se acordaba de que su padre duró muchos días encerrado en su habitación sin querer ver a nadie y cada vez que ella preguntaba por su madre, la niñera le decía que no era buena idea hablar de eso y que lo mejor era que se quedara callada sino quería que su padre la castigara. Ella solo tenía seis años, de manera que no entendía por qué hablar de su madre era malo, sin embargo aprendió a callar y cuando su padre por fin se dignó hablarle del asunto, meses después, solo le dijo que su madre había muerto un día, que la habían encontrado sin vida en su dormitorio y que no quisieron decirle nada a ella porque era muy pequeña y eran temas de mayores. Le dijo que ahora solo quedaban ellos dos y que debían cuidarse mutuamente. Pero desafortunadamente su padre después de esas palabras, le dio la espalda y se olvidó de cuidarla. La dejó a cargo de su niñera que no era precisamente una mujer afectuosa y se dedicó a sus negocios tratando de hacer cada vez más dinero. Viola simplemente se acostumbro y el tiempo fue pasando alejándolos cada vez más hasta que su relación de padre e hija era algo meramente formal; ella sabía que él la veía como una obligación pero que cariño jamás sintió por ella, además de que era el recuerdo de que nunca pudo tener un hijo varón que era lo que más deseaba.

—Creo que ya va siendo hora de que regresemos a casa.

—Sí, es cierto—estuvo de acuerdo Henrietta—deberías contarle a tu padre lo que ha sucedido.

—¿Para qué? Sabes que él solo ve por los ojos de Harley y su padre.

—Tal vez si hablo con mamá...

—Henrietta, mi tía no podrá hacer nada, ya sabes que aunque sea hermana de mi padre, ella es una mujer y para mi padre eso es una enfermedad. Le dirá que no se meta y que el cría a su hija como le parezca. ¿O no fue eso lo que le dijo la ultima vez?

Su prima bajó la mirada—sí, eso fue exactamente lo que dijo.

Una hora más tarde llegaban a casa de Viola y al entrar se dio cuenta enseguida de que su padre había llegado. Salió casi inmediatamente de su estudio y antes de que ella pudiera subir las escaleras hacia su habitación la

llamó.

—Viola, estas no son horas de llegar casa para una señorita decente.

—Buenas tardes, padre. Solo son las seis de la tarde y estaba con Henrietta haciendo algunas diligencias de vestidos y arreglos para el matrimonio.

—De todas formas no está bien que dos mujeres solas estén solas sin la compañía de un caballero. Por muy distintos que sean los tiempos, la decencia es algo que no cambia.

—Está bien, padre—dijo ella sin querer agrandar mas el asunto. Lo que menos quería era discutir con su padre. Estaba cansada y solo quería llegar a su habitación y refrescarse un poco hasta la cena.

Antes de subir quisiera hablar contigo. ¿Puedes venir a mi estudio?

—Sí padre, enseguida voy—cerró los ojos pensando que no podría evadir los reclamos de su padre esa noche. Bajó el escalón que había alcanzado a pisar y se dirigió al salón donde su padre la esperaba para cerrar la puerta tras ellos.

— ¿Ha pasado algo?—le preguntó inquieta.

—Deberías decírmelo tú, estuve hablando con Harley más temprano y me comentó que habían tenido un pequeño accidente.

— ¿Así le llama él?

—Viola, no comiences con tus alegatos y tus quejas sobre Harley. Hace mucho que decidí no ponerte atención cuando se trata de eso. Las mujeres suelen tener muy poco juicio cuando se trata de pensar en el hombre que les conviene. Siempre tienen una queja si el hombre es de carácter fuerte y recio como el de Harley, pero yo te conozco, hija. Sé que necesitas un hombre como él—suspiró con cansancio—desafortunadamente sacaste el espíritu de tu madre y solo alguien que sepa ponerte los pies en la tierra podrá hacerte feliz.

—Padre ¿Está usted escuchando lo que me dice? Harley es un hombre posesivo, impositivo, agresivo. Estoy segura de que en cualquier momento cuando sea su esposa podría incluso levantarme la mano.

—Querida, si eso pasa es porque te lo mereces.

Ella se quedó sin respiración ante las crudas palabras de su padre—

¿cómo puede decirme algo así? Usted me ha dicho que no está a favor de esas cosas.

—Y precisamente por eso, no pude controlar a tu madre—le respondió con un tono totalmente carente de emoción.

—Ya veo...—pensó un momento en sus siguientes palabras—entonces usted está decidido a casarme con Harley sin importar que un día, si hago algo que a él no le guste, decida asesinarme a punta de golpes porque sencillamente me lo merecía.

—No he dicho eso, pero en nuestra vida cada quien tiene su rol claramente definido, hija. Los hombres son la parte fuerte, el que provee, el protector y la mujer es la parte delicada, que da hijos y lleva el hogar. Y ahora solo quiero decirte que por favor me evites problemas con Harley. Ya sabes que su padre y yo tenemos relaciones de negocios desde hace muchos años y además lo que menos quiero es ponerme a discutir contigo cuando no faltan sino días para que te cases. Te pido que pongas de tu parte y que trates de tener un buen hogar, de obedecerlo, para que no tengan inconvenientes.

Ella vio que estaba perdiendo su tiempo, allí. Nada de lo que dijera o hiciera en ese momento, cambiaría la forma de pensar de su padre, así que asintió y se dio la vuelta para salir de allí.

—Te espero para que cenemos juntos.

—Sí, padre.

CAPÍTULO 2

Era de madrugada; la bruma pesada todavía estaba sobre la hierba húmeda del campo y el aire frío hacía temblar hasta al más valiente pero a Wesh le encantaba ese momento en especial del día. Solía tomarse una buena taza de café y salía a hacer sus labores en compañía de su buen amigo Gaspar, un hombre de setenta años que era el antiguo mozo de cuadras de la propiedad donde trabajaban.

—Muchacho—lo llamó Gaspar— ¿Por qué no vas a ver a los caballos? Sé que Diablo te debe estar esperando.

Wesh sonrió—Está bien, pero no quiero que te vayas a caer dándole de comer a las gallinas como la última vez.

Gaspar hizo mala cara—yo no me caí, solo estaba viendo una pata de una de las gallinas que parecía estar enferma.

Wesh se tragó las ganas de refutar eso, disimuló sus ganas de reír y asintió—muy bien, entonces por favor, evita mirar las patas de las gallinas mientras no estoy.

Gaspar lo miró serio y luego rompió a reír al ver que no engañaba a Wesh— Ya sabes que a esta edad una cosa piensan tú y otra tu cuerpo. Mis rodillas cada día molestan más, pero no me gusta quedarme en la casa y sentirme un inútil.

—Te entiendo, amigo. Yo tampoco podría pero no abuses—le advirtió negando con la cabeza por su terquedad.

Fue a ver a diablo, cuando abrió la puerta del granero, el ya estaba relinchando porque sabía que su amigo llegaba. Wesh sonrió— ¿Cómo estás amigo?

Diablo movió la cabeza y la frotó contra su brazo—te voy a dar tu desayuno y después iremos a pasear un rato ¿Qué te parece?

Diablo relinchó en respuesta dándole a entender a su amigo que estaba de acuerdo.

También fue a ver a Belinda, la yegua pintada que recientemente

había comprado el dueño de la finca y que siempre estaba pendiente de todo lo que hacía diablo. Era hermosa y muy coqueta— ¿Tú también quieres pasear?—la yegua lo miró con interés, como si entendiera lo que decía y acto seguido resopló en acuerdo.

Él se ocupó bastante tiempo con ellos en su comida y aseando un poco las caballerizas, luego de eso se fue a recorrer los terrenos de la propiedad con ellos dos, que iban felices uno al lado del otro. Se lamentó de que el viejo Gaspar ya no pudiera cabalgar para que lo acompañara a lomos de Belinda y pudieran llevar los dos animales a trote. Miró el extenso campo frente a él, tan lleno de colores, de vida y se sintió en paz. Era extraño pero el solo hecho de contemplar esa belleza le generaba un sentimiento de tranquilidad y de agradecimiento por estar vivo. En realidad era muy hermoso allí. El dueño de esas tierras no estaba todo el tiempo en la propiedad pero si la visitaba de vez en cuando para ver algunos asuntos y llevarle a Wesh caballos nuevos para entrenar. Desde muy temprana edad recordaba que adoraba los animales y tenía muy buena mano con ellos; perros, gatos, caballos y todo lo que se atravesara. Su abuela decía que era especial, que ese era un don muy raro con el que algunos gitanos nacían. Él no sabía si era cierto o no, pero ella parecía convencida de ello y todo el tiempo le decía lo orgulloso que debía sentirse de su raza y los regalos que tenían los que pertenecían a ella. La extrañaba demasiado, era una mujer inteligente, muy sagaz, nunca confiaba totalmente en nadie, pero era compasiva y amorosa con quien se ganaba su corazón. Fue duro no poder estar con ella en el momento de su muerte y eso jamás se lo perdonaría a ese desgraciado que le había tocado por padre. Julian Wheeler, conde de Gosford, era el hombre a quien le debía su existencia, aunque él había renegado de su hijo gitano hasta el último momento. Cuando se dio cuenta de que no había quien heredara su título porque su mujer solo le dio un hijo que murió cuando era muy pequeño, entonces quiso intentar por todos los medios tener otro pero terminó dándose por vencido y buscándolo a él para que diera la cara por una familia que jamás se interesó por él. Afortunadamente todo eso había pasado hacía un buen tiempo y se pudo alejar de ese mundo que no era el suyo. Lo que a él le gustaba era la vida al aire libre, el campo, la gente sincera, honesta sin tantas máscaras o preocupadas por el que dirán como en ese mundo de la nobleza.

Un día se aburría de todo eso, de tener que fingir algo que no era y se

lo dijo a su padre que lejos de entender que era un espíritu libre por la sangre que corría en sus venas, lo abofeteó y le dijo que si no se comportaba como un digno heredero de él, entonces era mejor que se largara. Wesh, así lo hizo y jamás se arrepintió de ello. Recordaba caminar por muchos días, durmiendo en el bosque debajo de árboles, en graneros abandonados o en pequeñas posadas, hasta que llegó a Castle Comb; un pequeño pueblo del condado de Wiltshire. Un hermoso sitio lleno de casas todas iguales, construidas en paredes gruesas de piedra y techados altos de pizarra. Su gente era amable y a pesar de que algunos lo miraban de manera extraña porque en su aspecto se notaba su origen, nadie lo hizo sentir mal. Poco después conoció a Elsy Wakefield; la dueña y directora de Haven Manor. Al principio le pareció un poco estirada, pero luego se dio cuenta de que era más bien precavida y algo celosa de su privacidad, lo que la hacía una persona ideal para el tipo de trabajo que realizaba en la propiedad de la cual era dueña. Pues allí llegaban todo tipo de damas de sociedad con problemas o inmiscuidas en escándalos por los cuales sus familias las dejaban a allí a manera de escarmiento pero sobre todo para que cambiaran su manera de pensar y en pocas palabras volvieran al redil. Se le conocía como una casa de descanso y al tiempo un sitio de rehabilitación para señoritas de sociedad.

Ella llevaba un tiempo con la casa cuando la conoció y al parecer le iba muy bien, porque muchas familias ya conocían el sitio y a veces se veía obligada a decirles que no podía recibir más damas en la casa porque aunque la propiedad era grande, había temporadas en las que los cupos se ocupaban por completo. Todavía le parecía como si fuera ayer cuando se presentó un día en su casa, mientras ella estaba atareada dando órdenes para que mejoraran el jardín que tenía un pequeño laberinto. Las plantas estaban hechas un desastre y él le ofreció sus servicios. De allí en adelante se había forjado una buena amistad entre ellos basada en el respeto mutuo. Wesh estuvo viviendo en esa casa un buen tiempo y luego ella le presentó a su actual jefe, con el que ahora trabajaba. Cuando Adam Campbell le mostró sus hermosos caballos y le dijo que necesitaba ayuda con ellos porque de lo contrario tendría que venderlos y no sabía que destino tendrían, él sintió que había llegado al sitio indicado.

Wesh se demoró un rato más cabalgando en lomos de su amigo hasta que Belinda, comenzó a relinchar mostrando que ya era tiempo de volver y que estaba cansada, mientras que Diablo se veía más que dispuesto a correr

muchos kilómetros más.

Hembras, todas son iguales. Se dijo viendo la actitud caprichosa de la yegua—vamos Diablo, parece que ya Belinda se cansó—le dijo echando una mirada al cielo—además parece que va a llover y aunque sé que a ti no te importa, me imagino que a la dama le molesta mojarse. Diablo lanzó un resoplido que mostraba su opinión ante eso, pero obedientemente siguió el camino que le indicaba Wesh.

Viola no podía creer que todo hubiera salido tan mal. Si su doncella en lugar de decirle todo a su padre hubiera mantenido la boca cerrada, ella en este momento estuviera muy lejos de allí, tal vez cruzando el océano lista para empezar una nueva vida en un lugar donde nadie le impusiera su voluntad. Pero ahora estaba allí en un coche junto a su padre, rumbo a un sitio del que no sabía nada y donde supuestamente cambiarían su forma de pensar haciéndole ver el gran error que había cometido al dejar plantado a ese imbécil de Harley. Ya todo estaba hecho, su prima había conseguido hablar con su amiga y ella había estado de acuerdo. Viola había escondido ropa y obviamente le había tenido que decir a su doncella porque era inevitable que no se diera cuenta de lo que pasaba. Ella prometió ser muy discreta y aunque estaba asustada, la ayudó a empacar todo y a salir de la casa sin que nadie la viera, unas horas antes de que tuviera que partir a la iglesia. Pero todo se había ido al diablo cuando su padre se volvió loco buscándola y cuando llegó la hora de ir a la iglesia y ella no apareció dejándolo según él, en ridículo y a Harley como un idiota. Le preguntó varias veces al personal de la casa y al final se dio cuenta del nerviosismo de su doncella, así que la llevó a parte y le dijo que si descubría que la estaba ayudando, no solo la echaría de la casa sino que diría que le había robado para que la encerraran en la cárcel, cosa que la aterrorizó y logró que ella hablara. Ella estuvo toda la noche en casa de Anabella, la amiga de su prima y afortunadamente el padre de ella nunca se dio cuenta de su presencia. Y en la mañana salió rápidamente de la casa de Anabella para irse en un carruaje que la llevara a Londres donde buscaría la forma de irse lejos del país, pero su padre ya estaba en el sitio donde partían los carruajes cuando ella llegó y cuando ella trató de ocultarse los hombres de él dieron con ella fácilmente, pues tenía a más de media docena buscando por todos lados. Apenas la vio la tomó del brazo casi arrancándoselo y le dio una bofetada delante de todo el mundo.

—Padre, por favor—dijo ella llorando.

—Es lo mínimo que te mereces por la vergüenza que me has hecho pasar.

—Súbete inmediatamente —le dijo empujándola al carruaje que los esperaba a fuera. Poco tiempo después ella se percató de que ya no iban para su casa y le preguntó a su padre.

—No pensarás que vamos a casa como si nada pasara.

— ¿Entonces a donde vamos?—le preguntó con temor de lo que iba a responderle.

—He hablado con Harley y me ha dicho que esperara a que cambies de opinión. Ese muchacho es lo mejor que te ha podido pasar. Mira que no mandarte al diablo después de lo que has hecho. Está tan enamorado de ti, que no le ha importado semejante agravio y me ha aconsejado enviarte a un instituto muy reconocido donde jóvenes confundidas como tú, van a recapacitar sobre sus actos y se someten a terapias para cambiar su modo de ser. Allí aprenderás a ser una mujer correcta porque parece que la falta de una madre te hizo mucho daño.

— ¿Pero qué sitio es ese? ¿Dónde queda?

—No tienes derecho a hacer preguntas—le gritó. —Solo cállate y deja que llegemos. Allá te enterarás de todo.

Viola guardó silencio durante todo el camino, el cual se le hizo eterno. Pero sabía que nada bueno le esperaba porque su padre solo quería castigarla.

CAPÍTULO 3

Por fin llegaron a Su cárcel. Ella miró bien la propiedad; era un castillo grande de piedra, rodeado de mucha vegetación; árboles y flores de ricos colores, que para nada lo hacían ver como el centro carcelario del que su padre le había estado hablando todo el camino. Mientras entraban por el camino de piedra que llevaba hasta la casa, ella pudo ver que algunas jóvenes estaban sentadas en la hierba, platicando, mientras otras más adelante jugaban lo que parecía ser croquet. También pudo ver otras que seguían a una mujer mayor que se dirigía a un pequeño lago. Cuando bajaron del carruaje, un lacayo junto a un hombre que supuso era el mayordomo, los esperaban e hicieron una leve inclinación mostrando sus respetos.

—Buenas tardes, señor y señorita Sloan.

—Buenas tardes.

—La señorita Wakefield, los espera. Por aquí por favor—les enseñó el camino.

Al entrar en la casa pudo ver que estaba muy bien cuidada y aunque era un tanto sobria, también tenía un aire de distinción. Se detuvieron frente a una puerta que inmediatamente abrió el mayordomo—Adelante por favor. Una mujer los esperaba adentro, estaba sentada mirando algo detenidamente en su escritorio cuando los vio llegar y enseguida se puso de pie. —Que gusto verlos, señor y señorita Sloan. ¿Cómo estuvo el viaje?

—Demasiado largo, mi querida señorita Wakefield—se acercó a ella y tomó su mano cortésmente para darle un beso en el dorso.

—Esta es mi hija, Viola.

—Un gusto conocerla, señorita Sloan.

—Mucho gusto, señorita Wakefield—la mujer le dio una mirada inquietante, casi como si estuviera analizándola.

—Le pido disculpas por lo intempestivo de la visita —dijo su padre— esto ha sido bastante imprevisto y es por eso que le he mandado un telegrama pidiendo verla con urgencia.

—No tiene porque disculparse, estamos acostumbrados a este tipo de eventualidades. Afortunadamente dos jóvenes han regresado a sus casas hace pocos días y tenemos dos vacantes.

—No sabe cuánto le agradezco la rapidez con la que organizó todo para poder recibirnos.

La mujer sonrió indulgentemente y Viola pudo ver que no era alguien de edad madura, de hecho era bastante joven para ser la directora de un sitio como ese.

— ¿Es esto un sitio de castigo?—preguntó Viola sin poderlo evitar.

—Le parece un sitio de castigo, señorita Sloan?—le devolvió la pregunta, Elsy.

—Bueno...la verdad no lo parece pero mi padre me ha dicho que aquí vienen las jóvenes que no cumplen las...altas expectativas de sus familias—comentó con cierto sarcasmo.

—Es cierto—le sonrió—pero no es necesario hacerlas sufrir para que entiendan que hay un mejor camino.

—Le pido, señorita Wakefield, que empleé mano dura con mi hija. Ella ha demostrado en todas las formas que no es digna de confianza. Si está aquí y no en un lugar terrible, es porque su prometido, que es un hombre intachable, ha insistido en que la trajera aquí para que tuviera tiempo de recapacitar.

— ¿Nos permites un momento, Viola?—le preguntó Elsy, mientras miraba a señor Sloan—Puedes salir y ver los alrededores, así te irás familiarizando con la casa. Seguramente te vas a encontrar con la señora Medow, el ama de llaves. Ella te ayudará a llegar a tu habitación.

Ella no esperó a ver si su padre estaba de acuerdo y salió de allí enseguida.

Cuando se quedó sola con el padre de Viola, Elsy lo miró directamente—Nuestros métodos no son partidarios del castigo, señor Sloan, pero puedo prometerle que cuando ella salga de aquí, será un apersona con ideas distintas y una percepción distinta del matrimonio.

—Le advierto, señorita Wakefiel, conozco a mi hija y es una chica buena, pero demasiado voluntariosa. Demasiado parecida a su madre. Si no

usa mano fuerte con ella, se le saldrá de las manos.

—Permítame averiguar eso por mi cuenta ¿Le parece?

—Muy bien, como desee, pero le pido que no vaya a permitir que salga de aquí. La estoy dejando en sus manos y confío en que hago lo correcto.

—No se preocupe, ella no saldrá de la propiedad—trató de calmarlo—. Ahora, hablando de otras cosas, he dispuesto habitaciones para usted y su hija.

—Es usted muy amable, pero debo partir inmediatamente.

—Oh no, pero eso sería demasiado. Es un viaje muy largo para hacerlo ida y vuelta sin siquiera descansar un poco.

—Sin embargo debo hacerlo. Tengo muchos asuntos que necesito ver urgentemente.

Viola miraba la escalera de mármol en pleno centro de la casa; esta se dividía en dos llevando a quien las subiera a distintos sectores del mismo lugar. Había cuadros de distintas personas, al parecer de la nobleza y otros cuadros que eran paisajes hermosos.

—Buenas tardes—dijo una mujer detrás de ella.

Viola que estaba ensimismada viendo todo, brincó del susto—Oh por Dios, que susto me ha dado.

—Lo siento mucho—era una señora, con un enorme juego de llaves en su cinturón, que se imaginó era la señora Medow—. ¿Es usted la señorita Sloan?

—Sí, lo soy.

—Tengo instrucciones de llevarla a conocer los alrededores y su habitación.

—Oh, me parece muy bien. Estoy un poco cansada y deseo refrescarme.

—Puede asearse allí y luego estar lista para la cena que normalmente es a las siete de la noche.

—¿Es obligatorio?—preguntó ella cansada.

—Me temo que lo es, señorita. Todas las estudiantes deben estar en el comedor a esa hora, son órdenes de la directora.

—Está bien—contestó algo aburrida.

Las dos siguieron recorriendo la casa, viendo algunos cuadros de pintores que según le comentó la señora..... Habían pertenecido al padre de la directora del recinto.

— ¿Esta casa también era del padre de la señorita Wakefield?

—Sí, así es. Ella la recibió de él como herencia y debido a que siempre le gustó la enseñanza y fue lo que estudió, su padre le dejó esta casa que ella luego quiso volver una escuela. Pero al final terminó siendo un centro de rehabilitación del comportamiento.

— ¿Es solo para damas?

—Por ahora, lo es, pero ella está pensando volverlo mixto.

—Eso sería algo muy bueno—dijo ella divertida—definitivamente hay mucho más trabajo en tratar de cambiar el comportamiento salvaje de los hombres.

La señora Medow que siempre se caracterizaba por su discreción, no contestó nada y siguió su recorrido—este es el área de los dormitorios, donde acomodamos a nuestras visitantes.

—Una buena forma de llamar a las personas que vienen aquí porque no les queda más remedio.

— ¿Piensa usted que no tiene más remedio que estar aquí?—le preguntó la señora Medow sintiéndose curiosa por la amargura que había en su tono.

—Le aseguro que no tuve más opción.

Ella la miró con simpatía—señorita Sloan, acabo de conocerla así que no sé que le ha pasado en su vida, pero déjeme tener el atrevimiento de darle un consejo—: No tome esto como si llegara a una cárcel, porque no lo es. Este sitio ha sido una bendición para muchas jóvenes que han pasado por aquí. El hecho de que su familia la haya obligado a venir, no significa que no pueda usted sacar una ventaja de todo esto para tener un futuro mejor.

— ¿Como sería eso? ¿Aceptando que me laven el cerebro con ideas

preconcebidas de cómo debe ser una perfecta dama?

—No, en absoluto. Pero puede tomar el máximo provecho de lo que aprenda aquí para aplicarlo a su vida. Incluso conocerá personas nuevas, jovencitas que están en su misma condición y con las que puede entablar una bonita amistad que tal vez le sirva en un futuro.

Viola no quiso ahondar en el tema y contarle que ya su padre había decidido su destino y que después de salir de allí, aprendiera lo que aprendiera o conociera a quien conociera, todo sería inútil. Cambió el tema para no centrarse en su pesadilla personal y señaló a su alrededor— ¿Cuánto tiempo tiene esta casa? Se ve realmente antigua, sin embargo está muy bien cuidada.

—Esta es una propiedad que data de mediados del siglo XII y ha pertenecido a la familia de la señorita Wakefield por mucho tiempo—abrió una puerta frente a ellas—esta será su habitación, como puede ver ya todas sus cosas han sido traídas.

Viola notó que había dos camas— ¿Dormirá alguien más aquí?

—Todas las habitaciones son de dos personas. En el momento no ha llegado la persona que será su compañera de habitación pero es muy posible que llegue alguien pronto.

A ella no le gustó mucho la idea, no estaba acostumbrada a dormir con alguien más y le gustaba su privacidad. Además no tenía idea de si se llevaría bien con esa persona.

—Me gustaría que tuviera muy en cuenta este horario—le entregó una hoja—estas son las actividades que se desarrollan a cada día para nuestras invitadas y a un lado puede ver que dice claramente la hora en la que se llevan a cabo y el nombre de la profesora o del doctor que hacen esta actividad.

— ¿Doctor?

—Sí, señorita.

—Pero... ¿para que podríamos necesitar un doctor?

—Bueno...hay muchas cosas para las cuales se necesita. Primero que todo contamos con un área de enfermería, donde todo el tiempo hay una

asistente del doctor Crouch que se encarga de estar pendiente de la salud de las jóvenes que pasan por Heaven Manor. Además de eso también tenemos al doctor Patel, que es el psicólogo y tiene sesiones habituales con las jóvenes para ayudarlas sobre todo cuando acaban de llegar y están un poco confundidas.

—Entiendo—siguió mirando la hoja— ¿Y estás otras actividades de protocolo, decoro, religión, manualidades y deporte, son impartidas por doctores?

—Oh no, esas son actividades a cargo del profesorado.

—Pero aquí colocaron una que no entiendo—le señaló la parte inferior del papel—aquí dice cocina—dijo riendo—creo que alguien se equivocó.

—Por supuesto que no. Es una de las clases que tiene lugar en la casa.

—Pero ¿Por qué querría alguna de las jóvenes de buena familia que vienen a este lugar, asistir a clases de cocina, cuando a ninguna señorita de buena cuna que se respete le toca cocinar ni en su casa ni en la de su marido?

—Eso no lo sabemos, ¿Verdad?

Viola suspiró y no siguió argumentando con la mujer, después de todo ella sabía que tenía la razón; jamás las mujeres de buena cuna serían vistas cocinando, para eso estaba el servicio.

CAPÍTULO 4

Llevaba ya una semana en ese lugar y no soportaba estar más ahí, era totalmente ridículo que le enseñaran cosas que ella ya sabía y que ya había visto en la escuela para señoritas donde su padre insistió en matricularla cuando apenas era una niña. Lo único medio divertido era la clase de deporte en la que jugaba con sus otras compañeras o iban a dar largas caminatas por los alrededores. Fue precisamente así como vio por primera vez al gitano que parecía tener loca a más de una en Haven Manor y que al parecer había tenido sus enredos con algunas. Tenía fama de impetuoso, impulsivo y muy buen amante según había escuchado una vez que le decía Eloísa Mckay a Rose Aldrich, una de las jóvenes más antiguas en Haven Manor y al parecer de las más aventajadas en el tema de las relaciones íntimas. Todas hablaban del tal Wesh con apellido extraño y ella no sabía qué era lo que le veían. Para ella era un hombre más del montón.

—Viola, te busca la señora Medow.

Ella rodó los ojos — ¿y ahora para qué?

—Pues creo que es porque el doctor Patel necesita verte.

Ella no quería ver al dichoso doctor Patel que no hacía sino molestarla con el tema de que debía abrirse y expresar toda esa rabia contenida que llevaba por dentro. Si lo escuchaba nuevamente acabaría volviéndose loca, así que estaba decidida a esconderse para no verlo.

Se cercioró de que no hubiera nadie que la viera salir por la parte de atrás y corrió lo más rápido que pudo hasta llegar a una cerca y a un camino que no sabía a dónde la llevaría pero que decidió seguir. Era un sitio muy lindo y los pájaros se escuchaban cantar todo el tiempo, vio algunas ardillas a las que les dio un pastelillo que guardó en bolsa para cuando sintiera hambre más tarde. Siguió caminando más y más adentrándose a un sector que ya no conocía muy bien y en el que cada vez se hacía más espeso el bosque y por ende más oscuro. También el suelo estaba lleno de hierba que cada vez parecía volverse más alta, razón por la que ella nunca vio en qué momento pisó un hueco enorme y profundo tapado por hierba y musgo. Metió el pie allí y acto seguido solo sintió un terrible dolor que la hizo gritar.

Wesh estaba galopando un rato con Diablo y la estaban pasando en grande mientras corrían despreocupados por el campo, sintiendo la ligera llovizna. Un grito los alertó de que algo malo sucedía y el caballo se detuvo en seco haciendo que Wesh casi cayera al piso. Él enseguida trató de calmar al animal diciéndole palabras suaves—tranquilo muchacho, tranquilo—empezó a pasar la mano por su lomo y lo instó a que fueran hacia el lugar donde se había escuchado el grito de una mujer. Cuando llegaron allí vieron a una joven llorando de dolor agarrando su pie. Wesh se bajó de un salto del caballo y se acercó a ella. La chica lo miró extrañada un momento como si no comprendiera de donde había salido.

—Se ha lastimado, déjeme ver—le dijo mientras tomaba su tobillo para verlo.

—No hace falta, señor—respondió ella en tono de reproche y fulminándolo con la mirada.

—Entonces me imagino que podrá levantarse sola—la dejó para ver que hacía.

Ella tercamente trató de hacerlo, pero no pudo hacer ni el más mínimo movimiento por el dolor.

—No sea terca, mujer. No puede caminar porque por lo que puedo ver que se ha torcido el tobillo. Déjeme ayudarla—la agarró por la cintura y la subió de un solo movimiento a su caballo, hablándole al animal como si fueran amigos. Le advertía que se portara bien con la dama o no le daría su manzana esta noche, de postre. Luego se subió él, detrás de ella y echó a andar al caballo.

—Señor, no creo esto sea...

—¿Buena idea?—terminó la frase por ella.

—Bueno si, la gente que nos vea pensará que...

— Hacemos un espectáculo, que no es decente—volvió a terminar por ella.

Viola frunció el ceño y lo volteó a mirar— ¿Siempre tiene la mala costumbre de terminar las frases por otros?

—Solo cuando yo sé que es lo que van a decir—le sonrió—no se

preocupe, nadie va a decir nada porque solo ayudo a una dama en apuros.

Los dos iban despacio, más que todo porque Wesh no deseaba que ella sufriera ya que si el caballo trotaba, podría lastimarla.

— ¿De dónde viene?

—De lejos—respondió ella sin querer dar detalles de su vida.

— ¿Y hace mucho que está en Haven Manor?

Ella se quedó en silencio. Sabía que él la consideraba una loca más de esas que no saben lo que quieren y deciden a último momento no casarse o de esas que tienen intimidad con algún hombre para luego dañar su reputación y ser la vergüenza de su familia. Era lo que cualquiera pensaba de las jóvenes que llegaban allí.

—Conozco a varias señoritas de Heaven Manor.

—Me lo puedo imaginar. Lo vi hace unos días cuando estábamos en una reunión al aire libre.

—Yo también la vi.

Un silencio incómodo se hizo entre los dos y ella sintió el súbito deseo de defenderse aunque él en ningún momento la agredió o hizo algún comentario sobre su estadía en Heaven Manor—Yo no soy una mala persona, ni me parezco a muchas de las jóvenes que están allí.

—Nadie ha dicho que lo sea.

—Su silencio habla por usted.

— ¿Siempre hace suposiciones sin fundamento?

—No—contestó rápidamente y miró hacia adelante—sé lo que la gente piensa de las personas que van a Heaven Manor.

—Yo solo sé que todos tenemos situaciones en nuestra vida y que allí solo van para aprender a superarlos. El motivo por el cual esté alguien allí no es de mi incumbencia.

— ¿Conoce bien el sitio?

—He estado allí varias veces. Conozco a la señorita Wakefield, una excelente persona y también a algunos de los trabajadores.

— ¿Usted vive por aquí?

—Vivo en esta propiedad de al lado—le señaló hacia donde ella había caído—debo decir que tiene mucha suerte. Este lugar es muy tranquilo y es ideal para pasear pero no mucha gente viene por aquí. Yo suelo venir a pasear a los caballos y porque hay algunas bayas que ellos adoran comer— ¿Verdad diablo?—le preguntó al caballo que iba feliz disfrutando del tranquilo paseo. Unos minutos después llegaron a Heaven Manor y él la ayudó a bajar. Los dos quedaron con los rostros muy cerca y ella pudo ver que tenía el cabello y los ojos negros, lo que le daba un cierto aspecto serio y peligroso, sin embargo era de sonrisa fácil y muy amable.

—Bueno, creo que hasta aquí llegamos—le dijo mientras la ayudaba a estabilizarse. Lanzó un silbido y un hombre que había visto varias veces en la propiedad llegó corriendo.

— ¿Qué ha pasado?—preguntó el hombre.

—La señorita se cayó mientras daba un paseo. ¿Podría ayudarla a entrar, por favor?

—Por supuesto apóyese en mi señorita.

Viola así lo hizo y miró a Wesh que estaba subiendo a caballo— Disculpe mi mala educación, hemos estado hablando todo el camino y no le pregunté su nombre.

—Soy Wesh Dalca.

—Muchas gracias por su amabilidad, señor Dalca. Mi nombre es Viola.

Él hizo un gesto con la cabeza—mucho gusto señorita Viola—lo pronunció un poco raro— espero que nos volvamos a ver—luego de eso salió de la propiedad galopando en su enorme caballo.

Viola se levantó esa mañana con algo de incomodidad, pero ya no le dolía tanto el tobillo. Ese día no tenía ganas de ir a cita con la señora Crawford y escuchar sus temas de comportamientos y de la urgente necesidad de no caer en el irrespeto de las normas sociales. El día anterior había estado lleno de sorpresas agradables y desagradables. Agradables como su misterioso salvador, que era un hombre demasiado apuesto, y cosas desagradables como ese tobillo hinchado. Apenas entró a la casa, Hester que era una compañera muy agradable pero de lo más imprudente, había corrido

gritando que ella se había hecho daño, que por favor llamaran enseguida a un doctor y la señora Medow había salido corriendo a hacerlo con el rostro pálido del susto. Después de eso el doctor le mandó reposo y ella se quedó en la cama todo el resto del día pero a pesar de que tenía un buen libro, no pudo concentrarse porque solo veía a ese hombre misterioso de aspecto salvaje

Alguien tocó la puerta en ese momento—adelante—era una doncella que venía a traerle el desayuno

—Buenos días, señorita.

—Buenos días Mary.

— ¿Cómo amaneció esta mañana?

—Creo que un poco mejor el tobillo, pero todavía duele un poco.

—No debería estar de pie—le dijo colocando la bandeja en la mesita que estaba cerca de la cama— la señorita Wakefield dijo que era mejor que descansara el día de hoy, así que no hay necesidad de que baje.

— Entonces me quedaré un poco más en cama, pero más tarde quiero salir al jardín. No importa si tengo que estar sentada, pero no me quedaré encerrada aquí todo el día.

— Si gusta la puedo acompañar. Hace un día bellissimo.

—Está bien, nos vemos más tarde para tomar un poco de aire—la miró con gratitud. Mary era una buena chica aunque un tanto entrometida.

La chica asintió y luego salió de la habitación Pero casi enseguida se devolvió —no sé dónde tengo la cabeza— se quejó — esta mañana ha venido Wesh, el trabajador de la propiedad contigua preguntando por usted.

Viola se sorprendió por su gesto, después de todo, no había necesidad de ir hasta allí a preguntar por una desconocida.

— ¿Qué dijo? — le preguntó con interés a la doncella.

— Vino a preguntar por su salud, me enteré de que fue él quien la trajo ayer— la miro con diversión.

— Sí, el señor Dalca fue muy amable al traerme— le dijo con tono serio al ver que la chica ya se estaba haciendo seguramente ideas en la cabeza, acostumbrada a escuchar que varias de las jóvenes que estaban en la casa se veían a escondidas con él.

— Yo lo veo muy interesado en su salud — sonrió — ¿Quiere que le diga algo?

— Si lo ves nuevamente, por favor dale las gracias por su interés y hazle saber que ya me siento mejor.

— Sí, señorita— hizo una pequeña inclinación y salió.

Pero ese día, ya más tarde, prefirió no ir a ningún lado porque aunque estaba mejor, dolía un poco afirmar el pie y el doctor había aconsejado reposo para no inflamar más el tobillo. Todo el día no hizo más que leer y estuvo muy visitada por sus compañeras que se dedicaron a distraerla. Sin embargo un leve sentimiento de decepción llegó a ella cuando pensó en que no vería al gitano misterioso.

CAPÍTULO 5

Wesh regresó a casa y llevó a Diablo a las caballerizas donde lo esperaba su amiga Belinda. Después se fue a comer algo a la casa y se encontró con Gaspar.

—Te has demorado esta vez. ¿Qué te retuvo tanto tiempo? Cameron ha llegado hace una hora y preguntó por ti.

—Que bien que haya llegado, tengo algunas cosas que hablar con él. Estuve con Diablo de paseo y luego escuchamos un grito de un animal, que resultó no serlo al final.

— ¿Entonces de que se trataba?

—Era una joven que estaba en problemas. Parece que estaba paseando y se dobló el tobillo—sonrió— Pero tendrías que verla, viejo. Es la mujer más hermosa que he visto en mi vida; de piel blanca como porcelana, ojos casi violetas y rostro angelical, pero con una personalidad fuerte.

—Ya veo que te impresionó—Gaspar lo miró divertido—pobre muchacha, pero lo que no entiendo es que diablos hacía por aquí. El pueblo está bastante lejos. ¿Es de por aquí verdad?

Wesh suspiró—no lo es, venía de Heaven Manor.

—Oh...muchacho, eso sí que está mal. Ya sabes cómo es de celosa con sus invitadas la señorita Elsy, sin hablar de que no son precisamente corderitos, las jóvenes que terminan allí.

—Viejo, no me salgas con eso, sabes muy bien que detesto los prejuicios y eso que haces es terrible. Esas chicas son solo víctimas de esa sociedad en la que tuvieron la mala suerte de nacer, donde tratan a las pobres mujeres como seres ignorantes y no como personas inteligentes que son capaces de hacer lo mismo que los hombres y hasta mejor. Conocí una mujer en Londres que era el mejor sastre que he conocido. Ningún hombre hacía un traje a la medida como aquella mujer. Le cosía a toda la gente de la nobleza, pero todo el negocio estaba a nombre de su hermano y él era quien se ganaba los elogios cuando no sabía manejar ni una aguja, mientras ella era la que se mataba de sol a sol haciendo el trabajo.

—Gaspar se echó a reír—Dios todo poderoso ¿Quién me iba a decir que en los últimos días de mi vida, encontraría a un feminista?

—No es eso, lo que sucede es que los prejuicios son lo peor que hay en el mundo. Yo los he vivido en carne propia y no se lo deseo a nadie.

—Es verdad, no recordaba todo lo que has tenido que pasar por culpa de la discriminación de la gente.

Esa noche, mientras estaba en su habitación disponiéndose a dormir, pensó en Viola y su hermoso rostro de ojos grises con espesas pestañas que caían como cascada sobre sus mejillas; en verdad era preciosa; mejillas sonrosadas, nariz respingona y boca en forma de corazón. Una típica belleza inglesa con rostro de Ángel y sin embargo tenía un carácter fuerte, lo podía ver en ese fuego que había en sus ojos, la forma en la que no se le amilanaba aunque era un hombre que no conocía. Una sonrisa se formó en su boca recordando su incomodidad al estar en un caballo tan cerca de él. Le gustaría verla de nuevo, pero a leguas se notaba que era una joven de buena familia y una mujer como esa, no hacía nada al lado de alguien como él. Los gadjos solían ver a los gitanos como Escoria para ellos su gente era algo peor que la basura.

Al día siguiente, Wesh ya estaba en pie a las 5 de la mañana, cuando se encontró en las caballerizas con Cameron, el dueño de la propiedad.

—Buenos días.

—Buenos días, amigo. ¿Commo van las cosas por aquí?

—Muy bien. Ya Diablo está mas que listo para las carreras.

—Esas palabras son melodía para mis oídos.

Wesh se echó a reír—bien, entonces estarás más feliz con otra noticia.

—¿Cuál?

—Belinda está lista para que Diablo se case con ella.

Cameron echó la cabeza hacia atrás y rio a carcajadas—Por Dios, hombre. Eres un romántico empedernido. Diablo es un soltero eterno, él solo aprovecha la ocasión, como yo.

—Y yo insisto en que se parece más a mí, que busco la mujer ideal

con la cual sentar cabeza.

—Y como vas con esa búsqueda?

—Puede que por fin haya encontrado a la dama.

—Entonces tendrás que presentármela.

—Primero debo conocerla yo.

—Como diablos sabes que encontraste a la mujer de tu vida y no la conoces?—lo miró divertido.

—Solo nos vimos un breve momento ayer, pero sé su nombre—miró al cielo pensativo— Violet...o creo, que fue así como me dijo que se llamaba. Pero era preciosa y tiene temperamento—se notaba la admiración en su voz.

Cameron lo miró incrédulo—no puedo creerlo. Wesh Dalca, el hombre que no se enamoraba, cayó a los pies de una parcialmente desconocida.

—Búrlate todo lo quieras, gadjo—sus ojos brillaban con diversión— Tal vez sea una niña rica acostumbrada a lujos, y yo un pobre gitano pero te aseguro que dentro de poco será mía.

Ya cuando había pasado un tiempo prudente de tres días de reposo, ella salió a sus actividades y luego se fue en compañía de una amiga a caminar muy cerca de allí.

— ¿Cómo te has sentido aquí Viola?— le preguntó su amiga que en ese momento se había subido el vestido dejando al aire libre sus largas piernas porque sentía calor.

— Si te ve la señorita Crawford, le dará un sofoco.

—Aquí nadie nos verá y los jardineros están por el otro lado trabajando. Además tengo mucho calor y la señorita Crawford puede enseñar decoro pero estoy segura de que con este calor que hace hoy, estará en su habitación haciendo lo mismo que yo.

Las dos echaron a reír — Por Dios, no quiero ni imaginar eso. Tan sólo la visión de las piernas de esa mujer que más parece una momia que un ser viviente, me da escalofríos — le dijo Viola.

— Bueno, y no me has contestado ¿Cómo te has sentido aquí?

En ese momento escucharon algo.

— ¿Y ese ruido?—Hester se puso nerviosa.

—No lo sé, parece que alguien se aproxima—le señaló el vestido que tenía subido hasta los muslos—tápate si no quieres darle una buena vista tuya a quien sea que viene.

Hester entonces se cubrió las piernas rápidamente. Una cabeza oscura salió entre los árboles y vieron a Wesh que se acercó a ellas.

—Buenas tardes, señoritas.

—Buenas tardes, señor Dalca—dijeron al unísono.

— ¿Wesh como has estado? Hace tiempo que no te veía por aquí—le dijo Hester con mucha familiaridad.

—Señorita Cunningham, que gusto verla acompañando a la señorita Sloan.

—Dime solo Hester, y en cuanto a acompañar a mi amiga tenía que hacerlo, la pobre está delicada de su tobillo. Pero bueno, creo que eso tú lo sabes bien.

Él no respondió—solo miró a Viola, que se veía hermosa con ese vestido de color verde claro con flores. Tenía esta vez el cabello más suelto que la primera vez que la vio y los rayos del sol lo tocaban delicadamente haciendo que hermosos reflejos dorados se vieran en la mata de largo cabello castaño.

— ¿Como ha estado señor Dalca? ¿Vino con su enorme amigo?

—Muy bien, muchas gracias—el sonrió—hoy no he podido traer a Diablo, pero créame que le ha caído usted muy bien.

Ella también le sonrió y él quedó deslumbrado ante la belleza de su rostro con tan simple gesto. Sus miradas se cruzaron por un momento y pareció que en ese momento solo estaban ellos dos. Gracias a Dios su amiga Hester estaba allí y comenzó a toser disimuladamente, cosa que la hizo reaccionar— ¿Que lo trae por aquí?

—Estaba hablando con la directora y quise venir a ver como seguía usted. La señora Medow me ha dicho donde encontrarlas.

—Yo tengo algunas cosas que hacer, así que los dejo para que hablen —comentó Hester

Ella le abrió los ojos a Hester para que no la dejara sola con él, además era mal visto quedarse a solas con un hombre y mucho más si estaba en un lugar alejado de la escuela.

—No se preocupe señorita Cunningham, solo pasaba por un corto momento, pero ya debo regresar a mis obligaciones. Me dio mucho gusto ver que está mejorando, señorita Sloan.

—Gracias—trató de no darle demasiada importancia porque sentía la mirada de su amiga taladrándola.

Cuando él se fue ella empezó a reír—Por Dios, ¿no es demasiado guapo?

—No me he fijado, la verdad.

—Sí, claro—respondió ella sin creerle una palabra.

Viola no había dejado de pensar en Wesh. ¿Por qué diablos no dejaba de verlo en sueños? Ya estaba haciendo que no pudiera dormir bien, y eso la tenía de mal humor últimamente.

— ¡Viola! Tengo algo que contarte—llegó corriendo a su habitación Hester.

— ¿No se supone que hay que tocar primero?—preguntó molesta a su amiga.

Hester la miró apenada—Lo...siento, no quería molestar—se dispuso a irse.

— ¡No!, no te vayas Hester, perdóname. No sé qué me pasa, tal vez es la falta de descanso que me tiene con un humor terrible.

— ¿Por qué no puedes dormir?

Ella no supo que contestar a eso. Si le decía que era por Wesh, su amiga no dejaría de bromear a costa suya todo el tiempo y conociéndola como lo había aprendido a hacer últimamente, soltaría un comentario imprudente y quedaría expuesta delante de todo el mundo. —Solo ando preocupada por mi padre

— ¿No has sabido de él en un tiempo, verdad?

—Sí, él siempre ha sido un hombre muy ocupado pero eso no deja de molestar.

—Bueno, entonces con más razón podemos hacer algo al respecto. Si quieres saber de tu padre y otras cosas, podemos ir a un sitio que conozco muy cerca de aquí donde se están quedando unas caravanas de gitanos y hay una mujer que es muy buena leyendo la mano.

— ¿Leyendo la mano?—la miró extrañada.

— ¿No sabes lo que es?—su amiga no podía creer que Viola jamás hubiera escuchado de las gitanas que hablaban del destino—ella predice tu futuro, te habla de tu destino y de las personas sobre las que tú quieras preguntar.

—No sabía sobre alguien que pudiera hacer algo así—le dijo sintiendo curiosidad— ¿Y están muy cerca de aquí?

Su amiga sonrió a solo unos kilómetros, podremos ir caminando.

Las dos se escondieron de la señora Medow y salieron corriendo hacia el bosque cercano, fueron a donde se encontraban las caravanas y allí encontraron a la mujer que les leería el futuro. Ella las miró de pies a cabeza—Han venido porque quieren que les lea la palma de la mano.

Ambas asintieron.

—Entra tu primero—le dijo a Hester con la que se demoró una media hora. Al salir su amiga, la mujer le dijo a Viola que ella seguía, pero Hester tan miedosa como siempre, le dijo que si con ella se demoraba también media hora, muy seguramente las pillarían en Heaven Manor y se formaría algún problema.

— ¿Tienes inconveniente en volver sola?

—No, creo que no...—pero la verdad era que no estaba muy segura de hacerlo.

—No te preocupes, son apenas las cuatro de la tarde, cuando te devuelvas no serán más de las cinco y en media hora llegarás allí.

—Está bien, vete—le dijo a Hester un poco molesta de que la hubiera

metido en esas para luego dejarla tirada.

La mujer la hizo entrar a su carromato que por cierto la sorprendió. Era como una especie de casa pero muy pequeña, por lo cual ella lo tenía todo muy bien organizado. Tenía una pequeña cocina, al fondo. Todo estaba separado solo por cortinas transparentes bordadas en piedras brillantes. Y había una pequeña salita en la que tenía una mesa con dos sillas, allí fue donde le dijo que se sentara.

—Dame tu mano—le señaló la mano derecha.

Viola se la dio sin vacilar.

—Ummm, tienes una línea de vida muy larga.

— ¿Eso qué quiere decir?

—Que vivirás muchos años. Aunque, —cerró los ojos un momento— Ummmm...también puedo ver que serás una buena madre y tendrás por lo que veo, tres niños.

Ella sonrió, le gustaban los niños y siempre se dijo que si se casaba con un buen hombre al que amara, le gustaría tener una familia grande.

—Veo un hombre... ¡no! —exclamó— De hecho veo dos hombres en tu vida. Uno es alto, un poco desgarbado, con un aura turbia, bastante oscura, que solo desea tu cuerpo pero no te ama. El otro es ...ummmm.

¿Qué diablos quería decir con esos Ummmm, que decía a cada rato?

—El otro es fuerte, gallardo, valiente, es tu alma gemela y si no me equivoco ya lo has conocido. Sus almas son muy viejas, de siglos atrás y siempre que vienen a una nueva vida intentan acercarse pero no han tenido mucha suerte hasta ahora. En esta vida ustedes dos sean encontrado por fin y su destino está escrito.

—¿Ya lo conozco? No lo creo.

—Te aseguro que ya lo has visto y él te ha visto a ti.

La única persona que había conocido hace poco era el gitano y era imposible que ese fuera su príncipe azul. Por Dios, no se imaginaba en un carromato con una vida nómada de sitio en sitio y pasando carencias. Ese no era su sueño , por más príncipe azul que fuera Wesh.

— ¿Has conocido algún hombre últimamente verdad?

—Tal vez, pero no creo que seamos el uno para el otro, somos muy diferentes en todo sentido.

—Mujer, eso no importa cuando se trata de un alma gemela. Estoy segura de que has sentido la atracción que hay entre los dos desde el primer momento en que se han visto.

Eso era cierto, no podía negarlo, pero tampoco se lo diría a esa vieja gitana—No sabría decirlo.

La mujer la miró de una forma, como si pudiera ver a través de ella hasta que la hizo sentir incómoda. Después de eso ella no siguió tocando el tema y le habló de su padre y de su salud. También le dijo que su madre siempre la cuidaba desde lejos y que ella se parecía mucho en su carácter.

—Un rato después, se detuvo y dejó de hablar, se levantó y le extendió su mano—ahora es tiempo de pagar y de que te vayas, es más tarde de lo que imaginé y se está poniendo oscuro.

Viola tampoco se había percatado de eso y enseguida le pagó a la mujer y salió corriendo del carronato. Pero cuando tomó su capa y se dirigía al bosque, una mano la tomó del brazo y ella gritó.

Pero cuando tomó su capa y se dirigía al bosque, una mano la tomó el brazo y ella gritó.

CAPÍTULO 6

Wesh miraba la cara completamente pálida de Viola y pensó que estaba a punto de desmayarse.

—¡Dios!! Casi me ha matado del susto.

—¿Qué hace usted por aquí y a estas horas?

—Yo solo estaba mirando las cosas que venden, pero se me hizo tarde.

Él no le creyó ni por un momento— ¿Qué dirá la directora si se da cuenta de que no está?

—Por eso mismo debo irme ya.

Él volvió a tomarla del brazo.

—No dejaré que vaya sola por ahí. Es muy peligroso ir por ese bosque a esa hora.

—Tengo que irme, no puedo dejar que vean que no estoy allí.

—No lo hará. Deja que yo te lleve.

Viola pensó que tal vez fuera lo mejor. No era prudente ir por allí a esas horas y por algún motivo que no terminaba de entender, confiaba en él.

Pues le ofreció el brazo y ella lo tomó.

—¿Le gusta el mundo gitano?

—No,— lo miró extrañada por la pregunta.

—Como la vi aquí, me imaginé que le gustaban los gitanos.

—A mi no me gusta ningún gitano. Solo respeto su cultura y quise venir a conocer un poco de ella.

Wesh se echó a reír — Quise decir, que pensé que le caían bien los gitanos, Dios sabe que no a todo el mundo le agradamos.

— Yo no me fijo en eso. Tal vez no comparta su gusto por la vida nómada, pero no tengo porque odiarlos.

— ¿Entonces no me ve a mí como si fuera la peor escoria del mundo?

— Por supuesto que no. Aunque tampoco lo conozco para decir que es la mejor persona del mundo.

— ¿Eso tiene solución le gustaría ir de paseo mañana conmigo, y Diablo y Belinda?

— ¿Belinda?— le preguntó pensando en que seguro era su novia.

— Sí, es una hermosa yegua pintada que viene directamente de América.

— Oh, ya veo.— dijo avergonzada por la suposición.

— ¿Pensó que era una dama?

— Bueno... he escuchado que tiene suerte con las damas.

— No crea todo lo que escucha por ahí.

— Viola soltó un largo suspiro — es difícil no hacerlo cuando en todo lado escucho cosas.

— Pues entonces lo mejor es que me conozcas y así podrá decir lo que verdaderamente piensa de mí.

Ella decidió que lo mejor era cambiar de tema— ¿Conocía usted a ese grupo de gitanos?

— Sí, ellos conocieron a mi abuela y también a mi madre.

— ¿Ellas viven todavía?

— Ya no. Mi madre murió cuando era un bebé y mi abuela me crío, pero murió tiempo después.

Ella bajó la mirada — lo siento mucho.

— Gracias.

— Sé que es difícil perder una madre.

La forma en que lo dijo despertó la curiosidad de Wesh — ¿Usted también perdió a su madre?

— Sí, hace tiempo, era muy pequeña pero sentí mucho su ausencia... —su semblante se tornó triste — aún lo hago.

Wesh no pudo evitarlo y se detuvo para verla directamente y acariciar

su rostro — estoy seguro de que ella no ha dejado de protegerla ni un minuto.

— A veces es duro estar tan sola — en el momento en que lo dijo se arrepintió. Ella no debía decirle esas cosas a un completo desconocido.

— La soledad no siempre es mala — siguió acariciando su mejilla con el pulgar — Yo siempre he estado solo de una forma u otra y nunca he deseado que eso cambie...hasta hace poco— su tono se hizo más ronco y tomó sus manos.

Viola tembló, no supo si de frío o por la intensidad con la que sus ojos la miraban. El bosque ya había oscurecido pero la luna llena los acariciaba a ambos con su luz. Wesh se acercó un poco, dando tiempo a que ella se alejara y Viola pensó en intentarlo, pero su cuerpo no cooperaba.

Él seguía mirándola; su delicada mandíbula sus mejillas sonrojadas, su boca de labios carnosos que lo llamaban. Bajo la mirada hasta su boca y reclamó sus labios. Fue increíble, jamás un hombre la había besado y sabía que si lo hubieran hecho no habría sido de esa forma tan embriagadora, tan apasionada.

El ulular de un búho la asustó y se alejó de Wesh como si fuera una llama ardiente y ella se hubiera quemado.

— No quiero que piense que soy una de las mujeres con las que suele estar. No porque esté en Heaven Manor va a creer que ando besándome con cuánto hombre se me cruza en el camino.

— Yo no creo eso, Viola. Jamás pensaría algo así, ni de ti, ni de nadie.

— No le dado permiso para que me hable con esa familiaridad — además mi nombre se pronuncia Viola, no Violet— le gritó molesta y siguió su camino sin él.

—Viola, espera—esta vez sí lo pronunció bien.

Pero ella no quería verlo, no quería escucharlo. Ese hombre era peligroso y algo muy dentro de ella se lo decía a gritos. De repente sintió que la agarraba por la cintura y ella comenzó a forcejear —déjeme, no me toque.

—Eso no lo decías hace poco—se echó a reír—tranquilízate— la presionó contra él —Si te vas, sólo vas a perderte.

— No me importa — gritó y salió corriendo pero Wesh , todo el tiempo fue detrás de ella, mientras se decía mentalmente que era una loca,

aunque al mismo tiempo le divertía su vehemencia y esa rebeldía que veía en sus ojos. La linda florecita de buena cuna tenía garras como una gata. Todo el tiempo la siguió y cuando la vio entrar de manera furtiva a la casa y supo que estaba a salvo, siguió su camino con una sonrisa en la boca.

La mañana siguiente se quedó esperando que Viola llegara pero nunca lo hizo. Pasaron los días y no la veía por ningún lado. Se dio cuenta de que lo estaba evadiendo, de manera que ideó un plan para verla aunque afortunadamente días después no necesitó hacer nada, pues las cosas se dieron solas. Ella estaba paseando por el lago cercano a la casa y él estaba con Diablo, que al verla se acercó sin necesidad de que él hiciera nada.

—Buenas tardes, Viola—la llamó por su nombre solo para ver su reacción y ella no lo defraudó.

—Señorita Sloan, si es tan amable, señor Dalca—le respondió mirándolo con ojos que enviaban dagas.

—Veo que su humor no ha mejorado, en estos días—le dijo sin esperar que ella respondiera—vio que ella miraba al caballo con cierto temor mientras Diablo parecía querer acercarse más. Si no supiera que era imposible, pensaría que ese caballo estaba flechado por ella.

—Te gustaría....perdón, ¿le gustaría dar un paseo, señorita Sloan?

En ese momento antes de que ella dijera algo, llegó corriendo Hester, —Viola— dijo casi sin aliento — el doctor Patel te está buscando.

—Oh Dios, no puede ser. Ese hombre es mi pesadilla.

— ¿Qué vas hacer? Yo lo vi decirle a la señora Medow que te buscara y ella no demora en venir para acá.

Viola miró para todos lados sin saber qué hacer y luego vio a Wesh— si su propuesta de dar un paseo sigue en pie, podemos ir ahora, señor Dalca — le dijo como una reina confirmando una petición a un plebeyo.

— Por supuesto, señorita Sloan — evitó reírse y la ayudó a subir a Diablo que estaba muy tranquilo. Wesh decidió no subir con ella por estar frente a Hester. No quería que se viera mal y generará comentarios. Cuando ya iban varios metros adelante, ella vio que se dirigían a la propiedad vecina.

—¿Adónde vamos?

— Quiero que conozcas a Belinda.

— ¿No le dará problema llevar a alguien desconocido a ver los caballos?

— En lo absoluto. Esta propiedad no es mía pero en cuanto a los caballos, mando yo—le guiño un ojo— se acercaron a las caballerizas y la ayudó a bajarse de diablo.

Viola observó varias pesebreras habitadas con diferentes caballos; uno blanco con manchas de color café, y una yegua cuya piel era blanca moteada que la miraba con curiosidad. Por último llegaron donde estaba una yegua pintada que miraba atenta. Era preciosa, de cuello largo y figura estilizada con patas enormes. Sus manchas eran grandes y tenía una en especial, que cubría casi la mitad de su cara.

— Preciosa — dijo en voz baja.

— Ella es Belinda, una chica con mucho carácter pero extremadamente dulce.

—Hola Belinda—tocó su cabeza suavemente y fue rodando su mano por su cuello y luego su lomo.

— Le agradas.

—Viola sonrió— yo también lo creo.

— ¿Quieres cabalgar a Belinda mientras yo lo hago con Diablo?

—Oh Dios, no podría—su rostro palideció.

— ¿Por qué no? Te aseguro que Belinda es muy dócil y no corre riesgo alguno. Además estaré contigo todo el tiempo.

Viola estaba insegura pero accedió. Ambos se fueron a cabalgar aprovechando la hermosa tarde y él le mostró sitios preciosos de la propiedad, haciendo que ella se distrajera y no pensara que dentro de poco tendría que volver a su hogar y casarse con un hombre que detestaba.

—¿Estás bien?

— No va a dejar de hablarme con esa familiaridad ¿verdad?—le preguntó con gesto de cansancio.

—No, y me gustaría mucho que hablará conmigo como si fuéramos amigos — comentó viendo las ruinas de una iglesia y haciendo que se detuvieran los caballos.

CAPÍTULO 7

Los dos se fueron juntos cabalgando, mirando las hermosas colinas, el verde perfecto de la vegetación en toda la propiedad. Estuvieron mucho rato divirtiéndose hablando cuando de repente a lo lejos divisaron una iglesia en ruinas.

— ¿Este es el lugar que querías mostrarme?

— Sé que te va a encantar— la emoción podía sentirse en su voz.

La ayudó a bajar de su caballo y le ofreció la mano para llevarla un poco más cerca al sitio que quería mostrarle.

— Esto es realmente precioso — ella estaba encantada con la antigua edificación. Aún cuando estaba en ruinas era preciosa. Fueron entrando poco a poco por varios pasadizos hasta que llegaron a una especie de túnel que tenía incrustados en la pared cuadros hechos en mosaico mostrando rostros y figuras. Ella quedó maravillada.

— Aparentemente aquí encontraron hace más de treinta años un tesoro que perteneció a los antiguos anglosajones.

— ¿Es eso cierto?

— Parece que sí y también es cierto que al antiguo dueño de esta propiedad le pagaron muy bien por ese tesoro que luego llevaron a los museos haciendo que él se volviera muy rico pero también se volvió loco gastando ese dinero hasta que no quedó nada y le tocó vender esta propiedad.

— Qué pena, es terrible perder el norte de esa manera por volverse loco con el dinero.

— Los gadjos siempre tienen problemas con el dinero.

— ¿Gadjos?

Él empezó a reír— gadjos es un término gitano para los que no son de nuestra raza— camino un poco más hacia delante y siguió mostrándole otros mosaicos pero después de un rato los dos se quedaron callados y ella sintió la mirada penetrante de sus ojos negros. Lo volteó a mirar— ¿Qué está haciendo?

— Te estoy mirando — levantó la mano y la llevó a su delicado cuello — tu piel es tan suave...

Viola se ruborizó.

—Y tus ojos, son los más hermosos que he visto. Es un color gris pero de cerca tienen destellos violetas. Son unos ojos muy difíciles de olvidar— ella estaba hipnotizada por el tono suave de su voz—cada vez que pase por el jardín de violetas, me acordaré de ti.

—Bueno...creo que cada vez que yo también vea las violetas, me acordaré de ti—sonrió.

— Viola me gustas mucho, yo realmente no sé lo que me pasa contigo pero estoy seguro de que si me gustarás más, podrías matarme inesperadamente—capturó sus labios, esta vez con ardor. Sus labios inocentes estaban temblorosos mientras ella se tensaba bajo su posesión tratando de protestar pero su mente le ganó a su corazón y empezó a corresponder sus besos aferrándose con fuerza a sus hombros y subiendo sus manos a su largo cabello negro. Su lengua comenzó a empujar cómo pidiendo permiso para entrar y entonces ella entreabrió sus labios para él, dejándola explorar su boca profundamente. Este era un beso muy distinto del que le había dado aquella noche en el bosque. En ningún momento había introducido su lengua volviendo ese acto tan íntimo. Viola se dejó llevar y al poco tiempo intento seguir lo que él hacía, así que con su propia lengua empezó a corresponderle. Atrapada en el placer que le daba su boca, ella apenas notó los dedos impacientes de West que iban tocando el escote de su vestido soltando las ataduras y bajando por los hombros. Se apartó de él inmediatamente y lo miró entre furiosa y asustada. Fue allí cuando sintió el viento frío tocando sus pechos desnudos completamente expuestos a la mirada de él pero en lugar de darle una bofetada ella lo miro directamente a los ojos viendo cómo ardían de deseo. Nuevamente se acercó a ella y la besó al tiempo que tocaba sus pechos tocando delicadamente la parte inferior de sus senos que se sentían vivos haciendo que sus pezones se endurecieran de puro deseo. Entonces sintió que sus manos tocaban delicadamente las puntas de sus pechos con caricias delicadas que llevaban fuego a cada parte de su cuerpo.

—Eres la criatura más exquisita que he conocido—le dijo bajando su cabeza hasta sus pechos haciendo que ella gritara ante la sorpresa. Pero él no

se detuvo y siguió acariciando, probando , mordiendo suavemente sus pechos.

Uno de los caballos pareció asustarse por algo y relinchó. Wesh inmediatamente se detuvo, dejándola en una nube de ardor y confusión.

—Algo ha asustado a los caballos—dijo con voz ronca— tal vez son gente del pueblo que viene por aquí, pero prefiero no arriesgarme a que nos vean juntos. Ella volvió a arreglarse el vestido avergonzada por su comportamiento.

Wesh tomó su barbilla y alzó su rostro —se que te sientes avergonzada pero no debes. Para mí esto ha sido hermoso, Viola.

—No sé cómo explicar mi comportamiento.

—Y no tienes porque hacerlo. Los dos nos sentimos atraídos el uno por el otro y nada más.

Ella se veía desolada—No sé lo que me ha pasado.

—No, por favor, Viola. Perdóname. No fue mi intención entristecerte de ese modo.

—No lo haces—y era verdad lo que decía, ella no se sentía mal con él, sino con ella misma y su respuesta a él.

—Creo que es mejor que me vaya a casa.

Wesh asintió dándose golpes internamente por haberla puesto así. Caminaron juntos hasta donde habían dejado los caballos en silencio. Ella se subió con la ayuda de él y empezaron a cabalgar de regreso. Al llegar a las cercanías de Heaven Manor , ella le pidió que la ayudara a bajarse de la yegua .

—Gracias por el paseo—su cara estaba todavía roja de vergüenza.

—Gracias a ti, por una hermosa tarde—los dos cruzaron miradas y Viola se alejó por el camino que llevaba a la casa sin decir nada más.

Wesh no pudo evitar molestarse por cómo pasaron las cosas. Tomó su camino a casa y se fue pensando que era una locura estar intentando algo con una mujer que no era como él y con la que nunca tendría algo serio porque jamás podría vivir en su mundo así como él sabía que no podía vivir en el mundo de ella. Ya lo había intentado y sabía por experiencia propia que no era para él. Mientras iba por el camino sumido en sus pensamientos no se

percató de que a lo lejos, detrás de un árbol, una figura lo miraba con rabia habiéndose percatado de lo que acababa de pasar.

Pasaron varios días y Viola tenía un tiempo sin saber de Wesh. Se preguntaba ¿Dónde estaba?, ¿Qué estaría haciendo? pero también se decía a sí misma que era lo mejor, eran demasiado distintos y a ella le daba miedo pensar en lo que podía pasar si nuevamente estaban juntos solos. Pero las cosas no estuvieron así por mucho tiempo y la tarde siguiente su amiga Hester entró corriendo a su habitación y le entregó una nota.

—Te acaban de enviar esto y me dijeron que esperara por la respuesta.

Viola abrió inmediatamente el sobre y leyó la pequeña nota que venía en el.

Te espero esta noche cerca del camino de piedra.

Necesito verte,

W.

Era una nota corta que iba al grano, pero ella se prometió no volver a verlo y no quería traicionarse a sí misma.

—¿Entonces?—le preguntó su amiga.

—Hester, por favor. No puedes decirle a nadie que él me ha enviado esa nota. Nadie puede saber que nos hemos visto algunas veces, o el escándalo será más grande que el haber dejado a mi ex prometido en las puertas del altar.

—No debes preocuparte de nada, sabes que sería incapaz de hacerte quedar mal. Eres mi mejor amiga—su cara se entristeció—de hecho, mi única amiga aquí.

Y era cierto, todo el mundo pensaba que ella era una persona rara porque todo el tiempo hablaba hasta por los codos y comía en exceso cuando se ponía nerviosa. Eso era un pecado ante los ojos de las otras jóvenes provenientes de lo mejor de lo mejor de la clase alta, que aunque estuvieran envueltas en escándalos, de todas formas eran algunas descendientes de nobles y otras pertenecientes a familias de terratenientes y burgueses. Que Hester fuera así, de esa manera, era como mostrar sus debilidades y eso no era permitido entre ese mundo, en especial en el círculo cerrado de Rose

Aldrich, la hija del conde Bridgwater y sus inaguantables amigas. La señorita Aldrich era la típica rosa inglesa, una mujer calculadora que estuvo casada con un marqués y enviudó, pero cuando su padre consiguió un futuro prospecto para sus fines, ya que ella no había tenido hijos y tendría que entregar las propiedades de su esposos a su sobrino, la señorita Rosa Inglesa, decidió tener una relación pecaminosa con un conocido libertino y tiró por la borda los planes de su padre. Este la había llevado a Heaven Manor y le dijo que solo saldría de allí el mismo día de su boda y únicamente para llegar a la iglesia a casarse con el hombre que él le eligiera. Al parecer no había sido tarea fácil conseguirle un marido porque ella ya llevaba tres años allí.

—No necesitas más amigas, querida Hester. Yo te quiero por todas ellas—le dijo a su amiga para animarla.

Hester la abrazó—Gracias por ser tan especial conmigo, Viola—tomó lápiz y papel—bueno y entonces...¿Qué le dirás en respuesta?

—Nada. Yo no debo verlo más.

—Viola, no seas tonta. Lo que yo daría por tener un hombre como ese escribiéndome cartas y enamorándome.

—Es que no lo entiendes, Hester. Yo siento que no soy yo misma cuando estoy con él. Hago cosas que no debería, que son impropias, porque me dejo llevar por mis sentimientos y no tengo la menor idea de por qué me pasa esto.

Tal vez es porque los dos sienten demasiado y es su forma de expresarlo—tomó su mano—piensa en algo. Todo pasa por una razón. ¿te has puesto a pensar que él sea el hombre para ti?

—Eso jamás podría pasar, Hester. Somos de mundos muy distintos.

—No me dijiste que la gitana te dijo que ya habías conocido al hombre de tu vida y que estabas muy segura de que no es Harley?

—No lo es, apuesto mi alma a que es así.

—Entonces solo queda una opción y es Wesh.

Viola negó con la cabeza—no voy a tomar decisiones tan determinantes en mi vida, solo porque una gitana me ha dicho un par de cosas.

—Ellas suelen ser muy acertadas—luego se levantó de la cama donde

estaba hablando con Viola—tú sabrás lo que haces pero las oportunidades no siempre están allí, a la vuelta de la esquina. Además él solo quiere invitarte a alguna parte, no te está diciendo que huyan juntos.

CAPITULO 8

Empezaron a salir juntos muy a menudo. Algunas veces iban a cabalgar, otras al río que estaba en la propiedad vecina y en otras ocasiones era él quien iba a Heaven Manor y se inventaba cualquier excusa para verla solo un momento. Con el tiempo aprendieron a conocerse y cada vez él le contaba más de su vida, de sus costumbres gitanas, aunque a ella siempre le pareció curioso que él hablaba muy bien, siempre se expresaba como alguien que ha tenido educación y no como un gitano. Ella alguna vez vio gitanos en su ciudad y sabía que hablaban en su idioma más que todos pero si aprendían el idioma de los gadjos, como les decían a los blancos, por lo general lo hablaban bastante mal. Él se veía, actuaba y hablaba muy bien a pesar de ser gitano.

Un día él le dijo que se encontraran de noche para ir al campamento gitano que se iba al día siguiente y que ellos iban a hacer una fiesta donde ella podría ver el verdadero folclor y las costumbres de su gente. A Viola le pareció una excelente idea pero tuvo que emplear toda su astucia para poder escaparse de Heaven Manor.

Cuando por fin lo logró, se encontró donde siempre con él, se tiró a sus brazos y como siempre él, la atrapó riendo. Ambos partieron corriendo al campamento gitano cuya música se escuchaba desde lejos.

Caminaron bastante hasta que lograron llegar.

—Dios, pensé que jamás llegaríamos.

—Tampoco era tan lejos, lo que pasa es que a ellos siempre les ha gustado estar cerca de ríos o arroyos y cómo puedes ver el más próximo es este que queda bien retirado.

—Podríamos haber venido con Diablo y Belinda.

— Preferí no hacerlo, los caballos son muy nerviosos con ese tipo de música y uno nunca sabe qué problema se pueda presentar. Además, si les pasa algo, el hombre para el que trabajo, me despediría, sin hablar de que no tengo idea de cómo podría pagarle esos costosos animales.

—Entonces fue mejor venir así—dijo ella mientras reía al ver a un

niño bailando en medio de un círculo de personas brincando y danzando.

Esta vez había un enorme fuego en la mitad y alrededor muchos carromatos. Todo a su alrededor era de color verde, rojo, amarillo, violeta y a todo le ponían brillo, por lo que podía notar. Cuando se acercó se dio cuenta de que en sus vestimentas también usaban esos colores y que el brillo en los atuendos era por piedras de color dorado o plateado que ellos llevaban con orgullo. Se dirigieron a donde había un hombre alto, delgado que los miraba sonriente mientras se acercaban. El hombre le habló en romaní y ambos se abrazaron. Luego le habló normalmente cuando la vio a ella.

—Perdone mi mala educación, señorita...

—Sloan—el, a sonrió—Viola Sloan.

—Precioso nombre—tomó su mano y la besó—mucho gusto hermosa Viola, mi nombre es Kavi—le señaló a las personas que estaban reunidos alrededor del fuego cantando—por favor, sigan, son más que bienvenidos.

—Gracias—ella estaba sorprendida por la amabilidad de ese hombre cuando debería estar prevenido siendo ella una persona que no conocía y sabiendo el trato que la mayoría de las personas le daban a ellos. Kavi les mostró el campamento y les presentaba a su familia; su esposa e hijos y después a todos los demás. Al final ella no recordaba muchos nombres, pero al menos distinguía las caras.

Una chica se les acercó sonriendo, llevaba una falda de colores y una blusa roja brillante—le dio unas flores—para ti—le dijo y enseguida se fue. Viola miró a Wesh—que amables son todos.

Wesh asintió y la llevó a un sitio vacío cerca de las personas que tocaban una hermosa música. La luna estaba bien arriba en el cielo. Olía a carne asada, a comida dulce y a especias, era un aroma delicioso.

—¿Tienes frío?

—No, el aire está fresco, pero me siento bien. Estaban sentados al lado de un carromato en una manta grande y un muchacho se les acercó con dos platos de comida.

Wesh le dijo algo al muchacho y este le contestó en el mismo idioma, luego la miró—solo le daba las gracias por sus atenciones.

—¿Ninguno de ellos es familiar tuyo?

—Ninguno, pero entre los gitanos la sangre es lo de menos para sentirse familia. Todos lo somos donde quiera que vayamos.

La música empezó y los gitanos comenzaron a danzar alrededor de la fogata cuyas llamas cada vez se hacían más altas. Todos alzaban los brazos, movían sus manos aplaudiendo celebrando que estaban vivos y felices, celebrando que les había ido bien en esa ciudad y que afortunadamente se iban al día siguiente sin ningún percance. Ya habían terminado de comer así que pusieron especial atención en el baile y en una pareja de enamorados que estaban felices danzando y sonriéndose el uno al otro.

—¿Por qué no vienes conmigo?

—¿A dónde?

Wesh no dijo nada más, solo la levantó en brazos y la dejó en medio del círculo donde los otros bailaban.

—Oh Dios, yo no sé hacer esto...—hizo amago de irse a sentar.

—No lo harás, tu bailarás conmigo—dijo el riendo y enseguida rodeó con sus brazos el pequeño cuerpo de ella. Los dos empezaron a moverse al son de la música pagana y Viola no dejaba de reír alzando sus brazos imitando lo que los demás hacían y Wesh la miraba totalmente hipnotizado con su belleza. Cuando la música acabo él la estrechó en sus brazos sin poder evitarlo y ella en lugar de apartarlo, se portó como si fuera algo de lo más normal, cosa que envió una sensación de calidez a su corazón. Wesh la tomó de la mano y se la llevó a un nuevo sitio, esta vez un poco más alejado. Ambos se fueron con una manta y mientras una la colocaron sobre la hierba, la otra la usaron para ponerla sobre ella. Luego miraron al cielo estrellado—es precioso—dijo él—siempre he sentido una especial atracción por los cielos estrellados.

—Yo también, es tan imponente...

—Una noche perfecta.

—Lo es—lo miró un momento—muchas gracias. De no haberme invitado no habría disfrutado tanto esta noche y me habría perdido de este hermoso cielo.

—Viola...¿Por qué terminaste en Heaven Manor?

Ella ya se esperaba esa pregunta aunque ahora se sentía preparada para

hablar de ello.

—Fue por mi padre. Él pensó que lo mejor era venir aquí para recapacitar sobre mis acciones pasadas cuando deje plantado en la iglesia al que era mi prometido en ese entonces. Pero preferí traicionar la confianza de mi padre y no traicionar mi corazón. Sencillamente no lo amaba y yo siempre me dije a mí misma que si alguna vez me enamoraba, me casaba pero nunca quise pasar el resto de mi vida atada a un hombre al que no quiero. Mi padre piensa lo contrario, él ve mi matrimonio con Harley como una oportunidad de unir las riquezas de dos familias que se han conocido desde siempre. El padre de Harley y mi padre comenzaron una empresa que hoy en día es muy grande. Son socios desde muy jóvenes y cuando yo nací, ellos arreglaron que él y yo nos casáramos.

—No entiendo cómo hay personas que quieren pasar por encima de los sentimientos de sus hijos yo nunca haría eso con un hijo mío.

— Mi padre no es una mala persona pero es un hombre acostumbrado a que se haga su voluntad desde muy pequeña siempre lo he sabido he intentado llevar las cosas bien entre nosotros pero pienso que siempre ha existido una brecha entre los dos. Que solía ser distinto antes de que mi madre muriera pero luego de eso también muchísimo.

— ¿Entonces se puede decir que prefieres vivir sola el resto de tu vida antes que conformarte con un hombre al que no amas?

—Usted lo ha dicho.

— He escuchado que rara vez se puede encontrar amor dentro del matrimonio.

—¿ Crees que alguna vez encuentres a ese hombre?

— Estoy segura de que sí —sus miradas se cruzaron y parecieron decirse muchas cosas solo con los ojos. Era algo muy intenso y él comenzó a pensar en ese momento que quería estar con ella o mejor, dentro de ella. Se acercó lentamente aspirando el dulce perfume a violetas que emanaba de ella, mirando su boca y recordando los deliciosos besos que habían compartido. Se acercó a su rostro y sin pensarlo más tiempo tomó sus labios suavemente. Viola sintió que su corazón iba a explotar, como siempre que él la tocaba. Wesh acariciaba sus labios una y otra vez, probando y saboreando, para luego deslizar su lengua entre ellos y entonces profundizó el beso de tal manera que

la hizo gemir de placer. Wesh la fue recostando contra la manta debajo de ellos y se apretó contra ella. Viola sentía fuego por todas partes y una necesidad inexplicable entre sus piernas cuando jamás en su vida había sentido algo así. Wesh tocó sus piernas suavemente por debajo del vestido hasta llegar a sus nalgas. Ella gimió nuevamente y lo sintió ponerse sobre su sexo y rozarse contra él, enloqueciéndola de deseo, luego su mano siguió subiendo hasta llegar al muslo y siguió más arriba hasta tocar sus calzones y entonces sus dedos se deslizaron en la ranura de estos tocando su piel desnuda. Viola se sorprendió y se apartó un poco —no puedo—le dijo todavía jadeando por el deseo, pero mientras lo decía su cuerpo inconscientemente se frotaba contra él .

—Solo déjame amarte, Viola. No te vas a arrepentir—beso su cuello.

Ella lo abrazó tratando de no pensar. Si el matrimonio con Harley, era lo que le esperaba al final, no quería toda una vida a su lado sin haber probado el amar de verdad. Ella siempre escuchó historias de que era pecado esperar ciertas cosas en la cama, pero una vez escuchó a su tía decirle a una de sus amigas en una reunión en el salón de su casa que no había cosa más maravillosa que estar en brazos del hombre correcto y tener intimidad con un hombre que sabe tocarte. Todas se reían pero parecían compartir su forma de pensar. Obviamente su tía nunca supo que ella estaba detrás de la puerta escuchando.

—¿Estás aquí, cariño?

Ella lo miró—por supuesto ¿Dónde más estaría?

—Tu cuerpo está aquí pero tus pensamientos estaban en otro lado—le dijo mientras besaba sus pechos a través de la tela y trazó con la punta de sus dedos a lo largo de sus pliegues, comenzando por la humedad que fluía desde la entrada de su canal y avanzaba lentamente. La sensación fue deliciosa y fue por todo su cuerpo abarcando sus piernas y subiendo por su estómago, sus pechos, hasta que pensó que explotaría. Se mordió el labio para no gritar y él lo hizo de nuevo, atrayendo la humedad sobre el nudo de carne que rápidamente endureció.. Se mordió el labio, más fuerte esta vez. Dios, Dios, Dios, era tan bueno.

Su boca volvió a cubrir la suya, a Viola el sabor de él, le supo a especias y aroma masculino, que llenaban sus sentidos. Su cuerpo lánguido se

deleitaba con sus caricias. Sus pezones se mostraban con claridad a través de la fina prenda que llevaba bajo el corpiño así que Wesh tomó su pecho y ella arqueó la espalda, tratando de conseguir más de esa grandiosa sensación. Tenía partes en ella, partes privadas que hormigueaban, parecían haber despertado de un largo sueño y apretó los muslos sintiendo la humedad de su núcleo, que cubría los dedos de él. Acto seguido lo vio sacar sus dedos y meterlos en su boca saboreándola.

—Eres exquisita... Ella arqueó su espalda otra vez para traer sus pechos, con sus picos tiesos, tensos, a su atención. Lo deseaba tanto, que no sabía cómo explicarlo.

Wesh retorció los pezones entre los pulgares y los dedos medios y la escuchó gemir suavemente. Tiró de sus faldas hacia arriba en un crujido y separó sus piernas lentamente haciendo que ella sonriera.

—Oh Dios—Su susurro tembló con su temblor.

—¿Te gusta?

—Dios, sí.

—¿Y qué pasa con esto? Bajó la cabeza entre sus piernas y metió la lengua en su canal.

—Oh mi ... — Se entrelazó los dedos en su cabello y arqueó sus caderas hacia la boca que tiernamente la invadía. Acarició lentamente, con firmeza, con su lengua, a lo largo de la longitud de su vagina. Ella se estremeció y gimió. Repitió el movimiento una y otra vez, sosteniéndola allí, justo en el borde.

—Por favor, por favor —susurró ella.

De repente se detuvo, se levantó y le tomó el pezón tenso en la boca.

—Dios, Dios, Dios. —Ella se retorció y se retorció y presionó su pecho en su boca, agarrando su cabeza. Wesh tomó su otro pecho y apretó. Ella gimió fuerte y él sintió que su pene palpitaba insoportablemente, presionando contra sus pantalones. Los espasmos de Viola contrajeron su carne alrededor de los dedos de él y, cansada, se derrumbó en la hierba. Wesh le Levantó la barbilla y le acunó la cabeza contra su hombro esperando mientras su respiración se hacía más lenta. En ese momento Wesh se colocó encima de ella apoyado en los brazos. Sin dejar de mirarla a los ojos, empezó a acariciarla con la punta de su erección. Estaba húmeda, resbaladizo y la

fricción era como estar en el cielo. Él la besó y ella, abrazándolo con fuerza, se arqueaba diciendo su nombre. Wesh levantó sus caderas empezó a hablarle en su lengua gitana, diciéndole al oído palabras cariñosas y calmantes. La besó nuevamente hasta que ella empezó a sollozar por la urgencia. Se tensó instintivamente.

—Esto dolerá mi amor, pero te prometo que pasará.

Ella se tensó y él le dio pequeños besos de mariposa en su rostro—
Déjame entrar.

Viola sentía miedo, pero no se negó, y entonces lo sintió entrar de una sola embestida.

Ella apenas sintió el dolor cuando se hundió en ella y el calor que la invadía era sorprendente mientras él se movía deprisa ahora y los gemidos de ambos se escuchaban en el aire. Lo oyó gritar y miró un instante su rostro.

—Viola, te amo —le susurró, arropándola con sus enormes brazos. Ella enterró el rostro en su cuello, no se atrevía a decirlo, pero estaba sintiendo lo mismo en ese momento. Se quedaron un rato regocijando en esa paz y felicidad que sentían, hasta que sus corazones se calmaron y él se colocó a un lado.

—¿Te lastimé? —preguntó preocupado

—No—respondió con timidez— ha sido algo mágico —le sonrió— acarició su rostro y él entonces pareció aliviado. Le sonrió con calidez la abrazó de nuevo.

Ninguno de los dos vio a la figura femenina que los había seguido y ahora observaba detenidamente con rabia.

Ambos estaban tan a gusto abrazados que no se percataron de la luz del amanecer.

—Oh Por Dios, ya amaneció. ¡Nos quedamos dormidos!—no pudo evitar decirlo en tono de alarma

—Tranquila, mi amor. No pasa nada, solo debemos ser cuidadosos al momento de entrar. Yo sé bien de un escondite por el cual podemos llegar directamente al hall principal de la casa y de allí solo es tener cuidado hasta que llegues a tu habitación.

—Todas estarán despiertos. Se van a dar cuenta.

—No lo harán, ya lo verás.

CAPÍTULO 9

Los dos se apresuraron a llegar pronto a Haven Manor y cuando por fin ella pudo entrar por ese escondite que conocía tan bien, se llevó la sorpresa de su vida cuando se encontró frente a frente con la cara de la directora al llegar al hall principal.

—Buenos días, señorita Sloan—su rostro era una máscara de rabia.

—Buenos días—dijo ella casi en un susurro.

—¿Podría explicarme señorita Sloan, que hace llegando a estás hora y en ese estado tan deplorable?

Ella se miró y se dio cuenta de que su vestido estaba cubierto de hierba y su pelo estaba bastante desordenado.

Viola estaba roja como un tomate y aunque trata de explicarle no encontraba la manera de hacerlo, pero tampoco ayudaba escuchar las risitas bajas de las demás chicas que estaban allí, presenciando su vergüenza. La única que la miraba con pesar, era su amiga Hester.

¿Cómo se enteró que ella había salido y que iba a entrar por ese escondite?

—Por favor, acompáñeme a mi oficina—dio la vuelta y se fue. Ella inmediatamente la siguió sin saber donde esconder el rostro. Cuando llegaron a su oficina, la señorita Wakefield, le dijo que tomara asiento y acto seguido le dio un sermón de media hora, donde le decía la importancia del respeto a la institución y el compromiso que ella había hecho cuando llegó allí de mantener las buenas costumbres. Después de eso se quedó un rato en silencio y Viola no supo si pedir permiso para irse o seguir allí, hasta que ella volvió a hablar.

— ¡Viola, por Dios! Es que no puedo creerlo, usted es una joven inteligente, de buena familia, con todo un futuro por delante y a punto de casarse según me dijo su padre. ¿Cómo es posible que haya perdido la compostura de esa manera y sobre todo con Wesh Dalca?

—Co...como lo ha sabido?—preguntó completamente atormentada

por el hecho de que la directora supiera de su amorío con él.

—Todo el mundo lo sabe y realmente lo habría esperado de cualquier persona, menos de usted. Como se dejó engatusar de esa manera? Wesh Dalca es un hombre que es un excelente trabajador y nunca he tenido un solo problema con él, pero sé de sus andanzas desde hace mucho, así como también sé que no piensa en serio con nadie.

—Señorita Wakefield, usted no entiende.

—Y no quiero entender, señorita Sloan. Creo que lo correcto es que su padre se entere de lo que ha sucedido y que venga por usted.

—¡Por favor, no lo haga!—casi se arrodillo para suplicarle.

—Usted no se imagina el daño que me va a hacer si se lo dice a mi padre, él no lo va a entender—las lágrimas comenzaron a agolparse en sus ojos.

—No puedo hacer nada más por usted. Si no le digo esto a su padre y él se llega a enterar por otro lado, el problema será mucho más grande tanto para usted como para mí, porque yo soy la responsable de todas las jóvenes que están aquí en esta casa—la miró con empatía—sé lo que debe estar pasando, pero debo hacerlo.

Viola le dijo a Hester que la ayudara para hacerle llegar de alguna forma una nota a Wesh. Tenía que hablar con él y decirle lo que estaba pasando. Su padre ya sabía todo y había escrito una carta a la señorita Wakefield, donde le decía que llegaría la próxima semana a recoger a Viola. Ella no deseaba irse porque sabía que si su padre venía por ella, era solo porque tenía ya preparado todo para casarla con Harley.

Esa misma tarde él fue a verla a su habitación. Ella no tenía idea de cómo él se las arregló para no ser visto y entrar a su cuarto, pero en la tarde cuando venía de una de una horrible sesión con el doctor Patel, se lo encontró en su habitación. Apenas la vio entrar se le abalanzó encima y la besó. Ella no pensó en nada mas en ese momento hasta que él se separó de ella y entonces Wesh la abrazó de una forma tan dulce que ella casi se echa a llorar.

—Me enteré de lo que pasó, lo siento mucho.

—No te imaginas la vergüenza que pasé delante de todo el mundo.

—Lo imagino—le acarició el cabello—¿Que te dijo la directora?

—Me dijo que tu no eras un hombre de fiar, que no entendía como yo que soy una persona inteligente pude enredarme con un mujeriego como tú.

—Ella no me conoce, Viola. Yo no deajo que nadie sepa de mí, más de lo que yo deseo. Tú eres la única mujer que me ha importado y con la que deseo pasar el resto de mi vida.

—¿Qué vamos a hacer?

—Si me toca esperara a tu padre para habar con él, lo haré. Pero de una vez te digo, que tendrás que ser valiente, mi amor. Porque ningún hombre inteligente dejaría que su hija se casara con alguien que no tiene ni posición ni dinero.

—¿Y si nos fugamos?

—No lo creo mi querida Viola. Eso no sería bien visto, te señalarían, perderías el respeto de la gente y si a mí me pasa algo en determinado momento, no tendrás a nadie con quien contar pues todos empezando por tu familia, te darán la espalda.

—¿Entonces lo único que queda por hacer es esperar a que mi padre acceda?

—Si él no accede, entonces pensaremos en esa posibilidad de huir. ¿Te parece?

Viola asintió, pero en su corazón tenía un mal presentimiento.

Un día ella estaba bordando junto a la ventana del salón verde, donde se reunían para descansar de la jornada y hablar. En ese momento llegó Rose Aldrich.

—Vaya, vaya, si tenemos el placer de que la señorita...o debo decir no tan señorita Viola Sloan.

—Que quieres, Rose—ella no se le amilanó.

—Solo quería ver como estabas, ya que has estado tan evasiva en estos días después de tu terrible escándalo con el gitano.

—Yo estoy muy bien, no tengo porque sentirme mal.

—¿Ni siquiera avergonzada? Bueno mujer, si que eres una caja de

sorpresas. No hay un mínimo de decencia en ti. ¿Es que tu madre no te enseñó lo que es la moral?

—A mi madre ni la menciones!—le dijo furiosa—tu problema es conmigo aunque debo decir que todavía no sé porque, pero con mi familia ni te metas o estoy segura de que no te va a ir muy bien.

Todas las chicas comenzaron a reír y a verlas discutir.

—Ya veo porque te llevas tan bien con ese gitano. Son dos salvajes, hechos el uno para el otro. Se nota que eres hija de un comerciante y que en tu sangre no hay nobleza. Solo alguien así podría comportarse de la manera en que lo haces.

—No veo que tiene que ver una cosa con la otra—dijo una voz detrás de ellas.

—Y tu quien eres?—pregunto Rose de mala manera.

—Mi nombre es Úrsula O'Brien.

—¿Y quien te dio velas en este entierro? ¿No sabías que es de mala educación meterse donde no te han llamado?

—Señorita...Aldrich?—dijo como si no recordara—me temo que es usted la mal educada aquí. Si se supone que es usted de sangre tan azul, no debería demostrarnos a todas aquí presentes, sus buenos modales? —alzó una ceja mirándola de forma retadora—pero lo que veo aquí, es una joven molesta por algo que no tiene que ver con ella, lo que me hace pensar —colocó la mano en su barbilla meditando— ¿no será que a usted le da tanta rabia lo que la señorita Sloan hizo porque está celosa?

—¿Qué?—su rostro tenía una expresión de desconcierto.

—Es la única explicación que veo para semejante molestia por un pobre gitano. Y dicho sea de paso, creo que usted es una persona con doble moral.

—¿Quien te has creído?

—No le he dado permiso para hablarme con esa informalidad—dijo Úrsula tajante— y lo digo porque aquí ninguna de las que están aquí son santas. Si están en Heaven Manor, es por algo y no precisamente por su alta moral.

Todas las allí presentes emitieron un jadeo de sorpresa ante sus

palabras.

—Así que les sugiero que se inmiscuyan en sus asuntos y dejen de estar mirando lo que hacen los demás.

Viola no salía de su sorpresa al ver a esa mujer que había echado a todo ese montón de arpías lejos, ella sola.

—Muchas gracias, pero no tenía que hacerlo. Ahora la emprenderán con usted y no la dejarán tranquila.

—No se preocupe, no le tengo miedo a las mujeres como ella. Conozco a muchas y sé cómo manejarlas—se acercó—está bien?

—Oh si, por supuesto. Solo un poco sorprendida.

La mujer sonrió—soy Úrsula O'Brien.

—Mi nombre es Viola Sloan y esta es mi amiga Hester Cunningham.

—Mucho gusto.

—Usted no es de por aquí, verdad—le preguntó al notar una pequeña cadencia en su tono al hablar.

—Soy de Irlanda, aunque hace un tiempo vivo en Londres.

Viola sabía que tenía que estar pasando una situación similar a muchas de las mujeres de allí, pero no le pareció prudente preguntar.

—Muchas gracias por lo que hizo por mí, hoy.

—No haya nada que agradecer, me gusta pensar que si hubiera estado en esa situación, alguien me habría ayudado.

—Está en el ala oeste?—preguntó Hester—porque no la he visto en el ala este, donde estamos nosotras.

—Me alojo en una habitación en ala oeste, si. Creo que mi compañera vendrá dentro de poco.

—Quiere salir a pasear un poco por los alrededores? Podemos mostrarle algunos sitios que seguro no conoce.

—Me encantaría—dijo Úrsula sonriente.

—Entonces vamos, cuanto salgamos de aquí, mucho mejor.

Días después , las tres jóvenes habían formado una buena amistad y siempre se les veía juntas de un lado para otro. Eso días apacibles, le habían servido a Viola para calmarse y no pensar tanto en su padre o en lo que haría. Sin embargo al día siguiente muy temprano llegó a Heaven Manor.

La señorita Wakefield la mandó llamar inmediatamente y ella se moría del susto, al momento de llegar a la oficina de la directora, su corazón se estaba saliendo.

—Buenos días.

—Oh, Viola. Tu padre ya está aquí. Ha venido por ti para llevarte a casa.

Ella miró a su padre—Buenos días, padre.

—Viola, recoge tus cosas, nos vamos inmediatamente—no la saludó, no le dijo nada después de tanto tiempo de no verla y ella solo agachó la cabeza y salió de allí. Le envió una nota a Wesh diciéndole que su padre estaba allí para que se encontrara con él y hablaran, pero espero casi una hora hasta que su padre fue a buscarla con una expresión de furia en su rostro.

—Vámonos ahora.

—Pero padre...

—Ahora te estoy diciendo—la zarandeó haciéndole daño en los brazos y la llevó casi a rastras hasta el carruaje donde esperaba para su horrible pesar, Harley.

—Buenos días, Viola.

Ella no respondió.

—Veo que no ha hecho mucho por ti, este lugar.

—¿Qué haces aquí, Harley?—le dijo ella sin poder evitarlo.

—Más cuidado señorita. Estás hablándole a tu futuro marido y lo respetarás. Se acabaron las contemplaciones. De ahora en adelante te comportarás como una mujer y harás lo que es tu obligación—su padre le habló molesto.

Viola miró hacia la ventana y dio gracias de estar junto a ella para no tener que verle la cara al estúpido de Harley o a su padre durante todo el camino.

—Quiero que te prepares porque cuando lleguemos te casarás inmediatamente con Harley, ya no esperaré a que cometas otra locura.

—Padre, por favor. Yo no quiero casarme con él—le dijo mirando a <Harley—no nos llevamos bien y jamás podríamos tener un buen matrimonio.

—¿Quién ha dicho que no? —Harley la miraba atónito por la vehemencia con la que hablaba sobre su futuro juntos—sé que muchos matrimonios comienzan sin amor sin embargo el tiempo es el mejor consejero para todo y con los años, uno se puede llegar a enamorar.

—Estoy segura de que no será nuestro caso y menos ahora porque yo amo a otro hombre—no terminó de decir eso, cuando sintió la bofetada de su padre en el rostro y enseguida el sabor a sangre inundó su boca.

—Por favor, Theodore, no hay necesidad de eso—le dijo mientras se miraba el traje para ver si la sangre le había salpicado. Cuando se aseguró de que estaba impoluto como siempre, le dio un pañuelo—toma querida, por favor límpiate. Creo que no es el momento para hablar de esto, pero apenas lleguemos te prometo que tendremos una conversación sobre este asunto y llegaremos a un acuerdo.

Su padre no dijo nada, guardó silencio pero su mirada la condenaba todo el tiempo.

CAPÍTULO 10

Wesh estaba empacando sus cosas. Lo poco que tenía cabía perfectamente en un bolso de cuero.

—¿Ya te vas?—le preguntó Cameron al verlo empacar. Wesh le había dicho que necesitaba irse y su amigo no se lo había tomado bien, pero entendió que necesitaba ir por su mujer.

—Sí, necesito que ella se vaya conmigo sin que su padre se dé cuenta —negó con la cabeza— No sé porque no lo hice antes.

—¿Estás seguro de que no hay nada que hacer en cuanto a su padre? Sabes bien que si ella se fuga contigo, perderá su reputación.

—Lo sé, pero ambos estamos dispuestos a arriesgarnos.

—Wesh, ella no tiene idea de lo que le espera, es una chica muy joven y tú en cambio eres un hombre acostumbrado a estar en todo lado, a dormir en el campo y en donde caiga la noche, a bañarte en un río. ¿Realmente crees que ella pueda acostumbrarse a eso?

Wesh lo pensó un momento —¿Entonces que quieres que haga?

—Sabes que hacer, amigo. Yo no tengo que decírtelo.

—¿Insinúas que vaya a reclamar ese maldito título?

—¿Que tienes que perder?

—El viejo, ya no está, no tenía hijos, su único sobrino está murió de tuberculosis y el título nuevamente recaerá en ti que eres su legitimo heredero y que declinaste por dárselo a tu primo que ahora está muerto. Es la mejor forma de darle su merecido al ese viejo desgraciado que te trató tan mal y de paso recuperarla a ella.

Eso no hará diferencia Cameron, ese hombre me ve como una porquería, como un ladrón y asesino y todas las cosas de las que acusan a los gitanos. Para él ni volviendo un Jeque, podré ser merecedor de estar en su familia. Ni te imaginas todas las cosas que me dijo cuando vino a verme sin que su hija se diera cuenta.

—Estoy seguro de que no fue nada agradable pero tampoco serán cosas a las que no estés acostumbrado. Aquí lo importante es que si reclamas tu título estarás más cerca de poder tenerla y si su padre al final sigue negándote su mano, cástate con ella y no le digas nada. Al final tú la quieres a ella no a su padre. Pero sigue mi consejo amigo, ve por ella con un título encima. Eso hará todo mucho más fácil, no solo para ti, sino también para ella. Te abrirá las puertas de la sociedad y de la gente en esa ciudad que al verla contigo no verán un gitano, verán al conde de Gosford.

—Tal vez tengas razón.

—Como yo lo veo tienes que escoger entre tu vida de gitano nómada y no verla más o tu vida como conde de Gosford y un futuro feliz con una hermosa mujer que además te ama y con la que tendrás una bella familia.

—Al final el maldito viejo conde se saldrá con la suya—dijo amargamente—él siempre quiso que reclamara el título y que hiciera lo que él quería.

—No, Wesh. Estás haciendo lo que tu quieres, reclamas ese título por Viola, por un futuro que no habrías tenido si hubieras hecho todo como él quería. Recuerdo que me dijiste que quería casarte con una mujer totalmente hueca que casi ni hablaba pero que era hija de un Duque.

—Sí, así es—recordó riendo—lo mandé al diablo y casi le da un ataque. Nunca, ni en el momento de su muerte se resignó a que no hiciera su voluntad.

—Entonces está decidido, mi amigo. Me va a hacer falta mi mejor mozo de cuerdas. Tienes un don con los caballos, espero poder hacer negocios contigo más adelante—se estrecharon las manos—Ahora ve y reclama tu vida, la que te mereces por derecho propio y por favor, invítame a la boda, no quiero perdérmela.

Viola llegó a su casa en Painswick, bastante tarde. Ella estaba cansada y quien la recibió fue otra doncella. Se le hizo extraño, sin embargo no quiso preguntarle nada a su padre. Ya después hablaría con alguno de los sirvientes y les preguntaría que había pasado. Subió inmediatamente a su habitación y la doncella la ayudó a quitarse la ropa, mientras la llevaba al cuarto de baño donde la ayudaron a entrar a una tina llena de agua caliente, en la que por fin

pudo dejar que sus músculos agarrotados, descansaran. Luego de un buen rato allí se colocó su ropa de dormir y fue inmediatamente a la cama.

—¿Señorita se le ofrece algo más?

—No, Ingrid. Iré a dormir ahora.

—No quiere que le traiga algo para cenar?

—Tal vez un poco de leche caliente, solo eso.

—Enseguida se la traigo.

Mientras la chica salía, ella miró a su alrededor—de nuevo en este lugar que pensó no volver a ver jamás—pensó triste—todavía no se recuperaba de la traición de Wesh. Ella lo había esperado mucho tiempo, pero él jamás se apareció y eso rompió su corazón. Tendría que hacer su vida con Harley y resignarse a ser infeliz toda su vida. *¿Cómo podía haberle fallado de esa manera tan cruel, cuando ella le había dado toda su confianza?*

En su tristeza , Viola solo quería estar sola la mayor parte del tiempo aunque muchas veces, Harley iba a visitarla. Habían hablado el día siguiente a su llegada y este le había dicho que confiara en él, que todo lo que había pasado le había enseñado que tenía que valorarla. Le dijo que era un hombre inmaduro, pero que ahora cambiaría por ella y que por eso le daría tiempo para acostumbrarse a él sin necesidad de obligarla a casarse. Estaba plenamente seguro de que cuando se conocieran mejor, ella querría casarse con él y tendría una vida feliz. Ella le pidió seis meses para acostumbrarse a la idea de que iban a casarse y él en una actitud muy típica de él, actuó magnánimo diciéndole—querida, te daré ese tiempo y entonces nos casaremos. Cuando ella se sorprendió por su respuesta, él le dijo que era parte de su cambio y que quería demostrarle que era en serio, que ya no era el mismo idiota de antes. De eso, ya habían pasado cuatro semanas y aparentemente se estaba portando bien.

Unos días después de su charla con Harley, le llegó una carta de Hester, que afortunadamente su padre no leyó, y en la que iba una carta de Wesh; en esta le decía que había hablado con su padre ese día y que él lo había insultado, lo humilló y lo amenazó con hacer que lo metieran a la cárcel si seguía acosando a su hija. Le dijo que su padre no daría su brazo a torcer porque le parecía terrible emparentar con un gitano, que además era un

muerto de hambre y le pidió que lo esperara, que no cometiera ninguna locura por desesperación. Le prometió que después de hacer algo muy importante, su vida cambiaría por completo y él podría reclamarla como su esposa, pero que creyera en sus palabras. Tuvo deseos de hablar con su padre, de reclamarle porque no le dijo que habían hablado, pero entonces comprendió que esa era su furia aquel día que partieron de Heaven Manor. Acababa de hablar con Wesh y temblaba de ira ante el hecho de imaginarse a un gitano con su hija y fue por eso que de desquitó golpeándola frente a Harley cuando iban en el coche.

“Demasiado tarde “pensó ella cuando leyó la carta y se echó a llorar. Ya no había nada que hacer pues estaba comprometida de nuevo con Harley y su padre la mataría antes que permitir que volviera a dejarlo plantado en la iglesia.

Los días fueron pasando y las semanas se convirtieron en meses. Y uno de esas tardes en las que ella estaba sentada en el jardín leyendo un libro, llegó Harley con una enorme sonrisa, se veía de muy buen humor.

—Buenas tardes, mí querida Viola.

—Buenas tardes, Harley—le molestó que ya ni siquiera lo anunciara antes. Ahora él era como dueño de la casa y entraba donde quisiera sin avisar.

—He venido a verte porque hemos sido invitados a un baile.

— ¿Un baile? ¿De quién?

Parece que es un conde que está de visita en la ciudad, aunque ha comprado una magnífica propiedad . pasé hoy por allí y vi que están haciéndole arreglos, todo parece indicar que la propiedad será aún mucho mejor de lo que ya es. Hará un baile de máscaras y nos ha invitado para que vayamos. Vine a decirte personalmente para que te prepares.

—No lo sé...no tengo muchas ganas de ir a una de esos bailes de máscaras.

—Pues tenemos que ir, no dejaré que ese hombre piense que somos gente extraña o que no nos gusta rozarnos con la nobleza. Además ese tipo de amistades son muy necesarias. Podríamos incluso invitarlo después a nuestro matrimonio y nos daría muchísima clase. ¿No te parece?

Ella evitó rodar los ojos ante los comentarios ridículos de Harley.

—¿Cuándo es el evento?

—En dos días, tienes tiempo suficiente para prepararte.

—En solo dos días no se prepara una dama

—Pues tendrá que ser suficiente , querida. No pretenderás que le escriba una nota al conde diciéndole que aplace el evento porque no tendrás suficiente tiempo para estar lista o sí?—le preguntó con una sonrisa amable sin embargo sus ojos decían lo contrario.

Ella tragó en seco, tratando de darse calma y no responderle como quería hacerlo. También sacó su mejor sonrisa de ingenuidad—No, por supuesto que no.

—Entonces, está todo dicho, iremos al baile y estoy seguro de que serás la más bella de todas las mujeres. Como siempre todo el mundo sentirá envidia de mí—tomó su mano para besarla y salió de allí como si ya hubiera hecho su tarea del día.

Dios, no lo soporto. Es tan ególatra, tan presumido. Ni en un millón de años podría acostumbrarme a la idea de vivir el resto de mi vida con él —*pensó con desesperación.*

El día del baile llegó y ella se vistió con un atuendo de color violeta porque se sentía rebelde y porque además llevaba días soñando con Wesh. Todavía recordaba el jardín lleno de violetas donde siempre se encontraban, que quedaba en la propiedad contigua a Heaven Manor y lo mucho que él le decía que combinaba con sus ojos, que a pesar de ser grises tenían pequeños destellos violeta. Esa noche su vestido era hermoso; en seda brillante que relucía bajo la luz de las lámparas de su habitación. El corpiño se ajustaba perfectamente a su cuerpo ya que había sido hecho a medida, en estilo princesa. La mangas eran triples, dándole un efecto voluminoso, con encaje en un tono más bajo que el vestido. Tenía volantes en el profundo escote, que hacía ver sus pechos más generosos de lo que en realidad eran y los volantes también estaban en la cintura que además era plisada en el frente y recogida en la espalda. Como era una excelente bailarina no le preocupaba que la falda fuera tan larga, de hecho daba un efecto precioso ya que la seda del vestido caía de manera fluida y elegante sobre ella. Al final de esta, en el ruedo

habían puesto una cinta también en seda, pero en color lila que coincidía perfectamente con el resto del vestido. Las zapatillas y los guantes eran de terciopelo negro, con pequeños bordados del color del vestido. Por último su doncella la ayudó a colocarse en la cabeza un turbante adornado con joyas y flores, como toque final. Gracias a Dios el turbante ayudaba, porque actual doncella no tenía idea de peinados. En ese momento echó de menos a la antigua, que siempre le hacía todo tipo de cosas innovadoras que ella adoraba, sin embargo se enteró de que su padre al final no cumplió su promesa de que si la delataba el día que se fugó, la seguiría teniendo en la casa y apenas tuvo oportunidad la corrió sin contemplaciones diciéndole que ya no le tenía confianza y que estaba seguro de que si su hija le pedía ayuda para fugarse nuevamente, ella lo haría.

—Señorita, se ve muy hermosa—le dijo la doncella.

Viola se vio en el espejo de cuerpo entero y tuvo que estar de acuerdo con ella. Ese vestido la hacía ver deslumbrante, su cintura se veía diminuta. Cuando Harley llegó a recogerla, lo único que dijo fue que estaba seguro de que más de uno sentiría envidia por su mujer. A lo que ella tuvo deseos de contestarle que ella solo era mujer de un hombre y que ese, no era él. Mentalmente lo dijo mil veces pero su boca jamás se abrió para decirlo verbalmente puesto que si lo hacía, ardería Troya.

Llegaron a la casa del conde y la fila de carruajes en la entrada de la mansión era enorme. Cada invitado iba pasando con su respectivo acompañante e iba siendo anunciado. Luego de eso entraron al magnífico salón donde se veía a las parejas bailar entusiasmadas y Harley le dijo que fueran primero al salón de al lado donde habían dispuesto la comida. Como siempre mostrando que podía tener dinero, pero que de educación y buen gusto, carecía bastante.

El salón de baile estaba resplandeciente, vivo, lleno de color. El suelo era de madera oscura pulida hasta tal punto que brillaba como un espejo y había enormes columnas doradas rodeadas de flores cuya fragancia se esparcía por todo el ambiente. Había gente del servicio ayudando a servir la cena otros repartiendo bebidas y sirviendo delicias en bandejas de plata. Gente de todo tipo había sido invitada desde la nobleza hasta la gente adinerada con propiedades en la región terratenientes y personalidades

importantes de la ciudad. Viola oyó comentar a alguien que el conde estaba cerca, miró para todos lados tratando de ver quién sería su misterioso anfitrión.

—Viola querida, te ves deslumbrante—le dijo su prima que también había sido invitada junto a su madre al baile—la tomó del brazo alejándola un poco de Harley que todo el tiempo quería acapararla— me da gusto ver que estás mejor, he estado muy preocupada por ti pero mi tío no me ha dejado ir a visitarte sólo me entero de lo que te pasa por mi madre que muchas veces va hasta su negocio a hablar con él para preguntarle por ti.

— No te afanes, sé que es así. Conozco a mi padre, él quiere mantenerme encerrada todo el tiempo porque cree que si en algún momento tengo la oportunidad nuevamente, me escaparé y si te soy sincera creo que tiene razón. No veo la hora de alejarme de él y de Harley, no quiero casarme pero no sé cómoirme porque me tienen presa en mi propia casa.

—Lo siento tanto, prima. Quisiera ayudarte pero ya no sé cómo—le tomó la mano, tratando de darle apoyo. En ese momento llegó su tía Aurelia para saludarla también y se quedaron hablando un rato hasta que le hizo gestos desesperados a su prima y a ella, señalando hacia un lugar—ahí viene, Ay Dios mío, sino fuera por mi edad, le echaría el guante. Que hombre más apuesto es ese conde.

—Ya lo has visto antes?

—Por supuesto, el ha hecho algunas obras benéficas para el lugar donde tu prima y yo ayudamos a los niños sin hogar—sonrió y obviamente allí no llevaba máscara.

Cuál no sería su sorpresa al encontrarse con unos ojos que conocía muy bien y que la miraban con deseo e ilusión. Sintió un vacío en la boca del estómago, no había visto a esa mirada desde hacía mucho tiempo pero sabía muy bien de quien se trataba a pesar de esa máscara. Sobre todo jamás lo había visto vestido tan elegantemente. Se veía muy apuesto, no le extrañaba que todas las mujeres del baile, se le lanzaran cuando lo vieran sin esa máscara.

—Viola, ¿estás bien?—le preguntó su prima que la veía pálida— parece que has visto un fantasma.

Pero ella en ese momento no pensaba en otra cosa que calmar su

corazón que en ese momento palpitaba como caballo desbocado sentía que si no se sostenía de algo o de alguien, sencillamente caería al piso desmayada de la impresión.

—Viola querida, este es lord Wheeler, conde de Gosford.

—Lord Wheeler le presento a la señorita Viola Sloan.

Ella no sabía qué hacer y simplemente hizo una inclinación de cabeza —es un placer conocerle, Lord Wheeler.

—El placer es todo mío, señorita Sloan—la devoraba con la mirada y eso la agitó completamente. Estaba nerviosa y no sabía qué hacer, sin embargo él se veía bastante tranquilo—señorita Sloan, me concedería este baile.

Viola no sabía qué hacer, se moría de ganas por estar en sus brazos, pero su padre estaba muy cerca de allí con Harley hablando muy a gusto.

—Yo...

—No muerdo—le guiñó un ojo—lo prometo.

—Oh, por supuesto que no—sonrió—disculpe mi mala educación—puso su mano en la que él le ofrecía y ambos se dirigieron al lugar donde estaban los demás bailarines.

Theodore estaba hablando con su futuro yerno cuando escuchó a dos mujeres conversando y secreteándose.

—Qué bonita pareja

—Es el conde de Gosford y Viola Sloan.

—¿Como sabes que es el conde, si tiene máscara?

—Un pajarito me lo dijo.

—Pero si hacen una hermosa pareja. Mejor que la que hace con el tal Harley Stanbury—hizo mala cara— un creído, bueno para nada.

—Opino lo mismo, esa chica es tan dulce y se merece un mejor hombre. Uno como el—señaló discretamente— forman una pareja muy atractiva él tan alto, gallardo y tan moreno mientras que ella tan blanca y elegante, parecen sacados de un cuento de hadas.

Ambos comenzaron a deslizarse por el salón como si fueran uno solo. Wesh la miraba sin poder creer que por fin estaba frente a ella se veía

preciosa con su cabello recogido en alto y ese turbante que le hacía ver totalmente adorable. La sentía un poco más delgada sin embargo seguía teniendo unos pechos generosos. Todos veían cómo se sonreían y se lanzaban miradas mientras recorrían el salón ensimismados el uno en el otro. Viola podía sentir que volaba en los brazos de él, parecía que todas sus tristezas se habían ido en tan solo un momento.

Luego terminando el baile la llevó hacia la terraza para que pudieran hablar mejor. Apenas ella se sentó en una de las sillas comenzó a preguntarle — ¿Cómo es que has venido a parar aquí? ¿Porque te dicen conde? ¿Por qué no me escribiste durante todo este tiempo?

—Calma mi amor, te responderé todas tus preguntas pero primero necesito saber si me esperaste, si todo está bien y puedo hablar con tu padre.

Ella bajó la cabeza—Wesh...yo...

—Así que aquí estaban—una voz hizo que ella se levantara inmediatamente. Su padre todavía sonreía convencido de que el hombre que estaba frente a él era el conde, pero cuando Wesh se quitó la máscara, su cara se transformó.

—Que hace este desgraciado aquí, contigo?—preguntó con la cara roja de la furia.

—Señor Sloan, he venido hasta Painswaick porque debo hablar con usted sobre Viola.—Tú no tienes derecho ni a pronunciar su nombre—le gritó haciendo que algunas miradas se centraran en ellos.

—¿Qué crees que haces, Viola?—preguntó Harley mirando alrededor —sabes que estamos comprometidos y me has dejado en ridículo delante de todo el mundo con ese baile que has hecho con este hombre.

—Este hombre no es más que un farsante. ¿Es que no lo reconoces?—le dijo Theodore a Harley—este es el miserable gitano que casi deshonor a Viola.

—Cuidado, señor. No soy ningún miserable.

—¿No lo es?—se echo a reír, por favor, no me diga que ahora están regalando títulos en algún lado. Porque no hay una maldita forma de que usted haya pasado en cuestión de pocos meses de ser un gitano mal oliente y muerto de hambre a un conde con tanto dinero como para comprar esta mansión.

—Pues aunque no lo crea , es así.

—Harley, llévate a Viola, enseguida.

—Ella es mi mujer y se casará conmigo.

—Quien te has creído que eres, gitano desgraciado. Ella no es mujer de nadie, es mi prometida—Harley hervía de rabia.

Le advierto que no trate de acercarse a mi hija. No sé cómo diablos consiguió ese título pero usted no es más que un simple mozo de cuerdas— con una sonrisa cínica se alejó diciendo— jamás podrá tener a mi hija.

— Yo creo que sí, señor Sloan. Tengo entendido que su empresa tiene algunos problemas financieros y que necesitaba una inyección de capital.

— ¿Y eso qué tiene que ver con usted?

— Mucho — sonrió — porque he sido yo, quién ha dado esa cantidad de dinero que tanta falta le hacía, de manera que ahora soy un socio más de su empresa.

El viejo casi se cae cuando él le dijo eso — usted es más que un mentiroso— en su voz se notaba la incertidumbre.

— Lo invitó a que visite a su abogado para que se cercioré de que es verdad—y con esas palabras se fue, dejándolo hecho un mar de furia y de preguntas.

Al día siguiente Harley llegó molesto a la casa de Viola. Cuando ella bajo las escaleras lo encontró en el salón de dibujo caminando de un lado para otro — no pude dormir en toda la noche pensando en el ridículo que pase gracias a ti. En vista de la situación e decidido adelantar el matrimonio. Cuando él dijo esas palabras viola sintió que el mundo se venía abajo.

— ¿Al menos puedes decirme la razón?

— ¿Te parece poco que haya venido por ti y que ahora no sólo esté en entredicho tu reputación sino la mía?— le dio una mirada fría — me cansé de tratar de ser un caballero contigo, de ahora en adelante las cosas se harán A mi manera. Así que si antes faltaban dos meses para la boda ahora sólo faltará una semana. Salió de allí sin decir una sola palabra más, dejando a Viola confundida y desesperada por esa decisión.

CAPÍTULO 11

Esos fueron los meses más tristes y agobiantes en la vida de ella mientras el tiempo pasaba, recibía flores del conde cada día y su padre las botaba a la basura mientras lo insultaba y le decía a ella un sinfín de cosas culpándola de la pesadilla de tener ese gitano por socio. Pero Wesh no se apareció nunca más por su casa o buscó la forma de verla. Y así llegó el día de la boda y en lugar de sentirse feliz por casarse como lo haría cualquier otra mujer, ella sentía que en lugar de recorrer su camino al altar, recorría su camino al patíbulo. Todas las caras que allí estaban, era de personas conocidas, unas la miraban con admiración por su hermoso vestido, otras con pena, pues sabían que se casaba sin amor. Su padre se veía orgulloso a su lado entregándola al hombre había escogido, y Harley la esperaba al final con cara risueña, sin duda pensando en que al fin sería un hombre muy rico, ya que no solo tendría la fortuna del padre de él sino también la de ella. La ceremonia comenzó y todos los presentes miraban guardando silencio y escuchando atentamente las palabras del sacerdote hasta que un tumulto en la puerta y una algarabía la hizo voltear a ver qué sucedía. Lo único que alcanzó a ver fue a un hombre que entraba a plena iglesia en un caballo y la agarraba fuertemente hasta subirla, al tiempo que los hombres trataban de proteger a las mujeres haciéndolas a un lado para que el caballo no las atropellara. Viola comenzó a forcejear, hasta que pudo ver los ojos del enmascarado y supo que se trataba de él, sin duda era su Wesh que había ido por ella.

La llevó a una casa que tenía a un día de viaje, era un lugar dentro del bosque. Una cabaña que solía ser de su abuela la mujer que lo crió y que no quiso seguir vagando con el resto de su caravana para poder darle un hogar, cuando él tenía seis años. Mientras se acercaba a la casa pensaba en lo feliz que fue durante esos años hasta que cumplió diez, la esposa de su padre el conde de Gosford, lo fue a visitar y la convenció de que dejará que se llevarán al muchacho junto a su padre. Le dijo que ellos jamás podrían tener

más hijos, que podrían darle educación y convertirlo en el heredero del título ya que no había más hijos que aquel que habían perdido en un accidente a los ocho años cuando estaba aprendiendo a cabalgar. Su abuela pensó que le darían todo lo que ella no podía darle y lo envió con ellos.

Para él fue algo terrible porque sintió como si ya no lo quisiera a su lado. Todo lo que conocía, como un hombre gitano, todo quedó atrás y tuvo que acostumbrarse a la forma extraña de hablar y vivir de los gadjos. Su padre era un hombre cruel y malhumorado que simplemente lo veía como un intruso en su casa mientras que su esposa que todo el tiempo se portó dulce delante de su abuela, era una mujer engreída que lo miraba con odio porque era el fruto de la infidelidad de su marido y le decía pequeño salvaje.

Lo enviaron a una escuela después de estar 3 años aprendiendo los modales y costumbres de los gadjos. Allí fue un poco mejor su vida porque a pesar de que algunos compañeros de clase lo veían mal por ser gitano, había tres con los que se llevaba muy bien y se hicieron buenos amigos. Como él, eran marginados por la buena sociedad victoriana por ser uno, el hijo de un vendedor de tabaco que luego próspero hasta tener su propia industria, otro el hijo de un panadero que descubrió la fórmula para hacer de su establecimiento el mejor de los alrededores y ahora tenía sucursales con su receta secreta en toda Inglaterra. Y el último era americano perteneciente a una buena familia que desafortunadamente para él, eran los dueños del mejor casino de Nueva York por lo que lo veían como el hijo del dueño de un antro de perdición, que se quedaba con la fortuna de hombres de bien. Los tres estaban todo el tiempo juntos y enfrentaron juntos las adversidades, luego se dejaron de ver al salir de la escuela y cada uno tomó su camino.

Llegó a la puerta de entrada y abrió para dejar entrar a Viola que se estremecía de frío. Enseguida fue a la chimenea y la encendió para que ella entrara en calor.

—¿Es tuya esta cabaña?

—Sí.

—Es acogedora—se sentó enfrente y se frotó los brazos.

—Deberías quitarte esa ropa mojada. Llovió todo el camino y si no te la quitas te vas a resfriar. Aquí hay ropa que te puede servir—fue a una

habitación y sacó un vestido para ella.

Al verlo ella quiso saber si tal vez pertenecía a alguna mujer que él había levado allí—Has traído a alguien más aquí?—se tapó la boca apenas hizo la pregunta— no podía creer que le hubiera dicho eso.

—¿Por qué, Viola? ¿Estás celosa? ¿Tú puedes intentar casarte con otro hombre pero yo no tengo derecho a estar con otra mujer?

Ella no fue capaz de mirarlo—lo siento...no debí preguntarte eso.

Él simplemente la miró con reproche y fue a conseguir algo de comida. No hizo sino comportarse distante con ella en todo momento mientras ella intentaba hablar con él varias veces pero se alejaba. Ese día cuando toda la cabaña estuvo cálida, él durmió afuera junto al fuego y ella dentro de la habitación. Viola se preguntó toda la noche que podía hacer para que él ya no estuviera así con ella.

La mañana la despertó con el canto de los pájaros y un delicioso olor a jamón. Se levantó de la cama y vio que al pie de está, tenía una jarra con agua para limpiarse y hacer sus abluciones, también había toallas limpias y otro vestido colgado de la silla contigua a la puerta.

—Huele delicioso—dijo ella cuando salió de la habitación y vio la mesa llena de comida.

Wesh no respondió. Ella se sentó y comenzó a comer con apetito—¿crees que mi padre sepa dónde estamos?

—No lo creo—le dijo y siguió concentrado en comer su jamón y su pan, como si ella no estuviera allí.

—Di algo, por favor—le rogó.

—¿Que quieres que diga?

—No lo sé...algo. Solo una charla normal en la mañana.

—No estamos en una situación normal, Viola.

—Oh que idiota soy, no me había dado cuenta—dijo perdiendo la paciencia.

Wesh solo se levantó de la mesa y se fue con su plato afuera. Prefirió comer al lado de su caballo que seguir escuchándola y eso la ofendió a más

no poder. *Si él creía que las cosas se harían a su manera estaba muy equivocado*—se dijo mentalmente.

En la noche Ya molesta porque él no le decía nada lo encaró.

— ¿No vas a estar así todo el tiempo conmigo o sí? Al ver que él no respondía se levantó tirando lo que había en la mesa no me quedaré aquí si vas a estar comportándote de esa forma conmigo me largare de aquí.

— Tú no irás a ninguna parte.

— Claro que sí tú no puedes retenerme aquí— estalló con indignación.

De nada te servirá porque esta cabaña está en medio de la nada y podrías perderte.

Ella se acercó y lo abofeteó pero Wesh estaba al borde desde hacía días y la tomo entonces con toda la rabia que tenía en ese momento y la beso.

Manteniendo su agarre con una mano, se inclinó con la otra y empujó sus faldas hacia arriba. Ella trató de mantener las rodillas juntas, pero encontró su dura y musculosa pierna allí más rápido de lo que podía moverse apretándose entre ellos. Luego su mano libre ya estaba entre sus muslos y empujaba dos dedos dentro de ella, tan rápidamente, ella aspiró su aliento. Luchaba con él, lo golpeaba pidiéndole que se detuviera. Pero la euforia que creció profundamente en su vientre, la mantuvo quieta, sin hacer nada, haciéndola temblar. La humedad brotó de su vagina y se escuchaba con cada movimiento de sus dedos.

—Oh, Dios, Dios ... se lamió los labios y tragó saliva.

Wesh retiró los dedos dentro de ella y ella gimió por la ausencia, él se desabrochó rápidamente los pantalones con su única mano libre y ella se retorció contra su agarre. Su mano sobre sus muñecas y su cuerpo sobre el suyo, él la mantuvo firme preparándose para entrar al tiempo que ella gemía y arqueaba sus caderas, cuando por fin lo sintió empujar con tal fuerza que tomó su aliento.

Viola a pesar del placer, no podía dejar de luchar contra él, porque odiaba ser controlada, pero sus paredes interiores se apretaban alrededor de su miembro abrazándolo con fuerza, y su miel comenzó a fluir cubriéndolo

completamente.

—Nunca te olvides de que eres mía, Viola—le dijo cuando se retiró de ella y la besó. Esta vez ella gimió contra sus labios, pero no se retiró.

—Dilo—la miró a los ojos—dime que eres mía.

—No, no así. No de esta manera, Wesh.

—Sino lo haces, no te haré el amor y sé que ambos nos morimos por hacerlo.

—No soy tu esclava—le respondió furiosa.

—No lo eres, eres la mujer de mi vida y quiero que aceptes que lo eres y que me digas que jamás volverás con ese maldito.

Viola sintió que su hambriento canal se contrajo a su alrededor. —Oh Dios, ella lo necesitaba. Lo necesitaba para que la penetrara tan profundamente que le quitara esa ansiedad que tuvo todo este tiempo que había pasado sin él. Sentía que lo necesitaba como el aire para respirar.

—*¿Qué le costaba decirlo?* —pensó, pero luego una vocecilla le dijo “Nada más tu orgullo, tonta” —Oh, maldita sea, tragó fuerte—Está bien, soy tuya, por siempre.

Los ojos de él brillaron satisfechos por el triunfo y enseguida la embistió fuerte, casi brutalmente, pero a ella no le importó. Solo sentía Que muchísimo calor se elevaba de su vientre a todo su cuerpo dándole puro placer. Su miembro, duro y grande, la estiraba y ella arqueó la espalda y gimió, retorciéndose en su agarre. Wesh comenzó a penetrarla como un salvaje. Sus caderas se levantaron para encontrarse con las suyas una y otra vez. Todo era muy intenso, y no podía durar mucho tiempo. Sus paredes interiores se contrajeron, la boca de él tomó la suya y ella gritó su nombre repetidamente, hasta que una tormenta de fuego la consumió. Él levantó su boca, besando su mejilla y su cuello mientras ella se aferraba a él como podía en la mitad de su estado febril.

—Te amo, te amo, te amo—no pudo detener el flujo de palabras.

Su semilla la inundó, causando que nuevos temblores la atravesaran. El placer flotaba dentro de ella, desde la cabeza hasta los pies y después de un rato sintió que volvía, empapada de sudor, cayendo a la tierra segura de que esto tenía que haber sido irreal porque ningún ser humano podría sobrevivir a

esto varias veces en su vida.

Viola despertó con la sensación de que estaba en las nubes, se sentía flotando aunque con el cuerpo dolorido, pero era un dolor delicioso. Una mano tocó uno de sus pechos y ella abrió los ojos cayendo en cuenta de que estaba desnuda en brazos de Wesh en la pequeña habitación de la cabaña. Imágenes de los dos haciendo el amor despacio, otras veces fuerte y repetidamente, vinieron a su mente y sonrió.

—Buenos días—le dijo mientras la luz grisácea de la mañana se mostraba por la ventana.

Él, la miraba con atención—Buenos días, hermosa—le devolvió la sonrisa, mirando su precioso rostro, su pelo alborotado y sus generosos pechos.

Luego se puso serio de repente su actitud cambio nuevamente hacia ella y se levantó de la cama.

— ¿Qué pasa? — preguntó preocupada— te arrepientes de lo que acaba de pasar?

— No, en lo absoluto, pero necesito aclarar varias cosas contigo, Viola. Es que no entiendo como Estuviste a punto de casarte con Harley estando enamorada de mí, habiéndome visto en el baile, sabiendo que era yo quien te mandaba esas flores cada día.

— ¿Crees que fue fácil para mí? Vivo en una casa que no es mía bajo la voluntad de mi padre. ¿Crees que simplemente podía decirle que no me iba a casar con Harley y él lo aceptaría?— le dio una sonrisa sarcástica— no conoces a mi padre. Además veo que tienes reclamos para mí pero yo también tengo algunos para ti; tú pudiste haberte quedado conmigo cuando más te necesitaba, pudiste hacer algo para que huyéramos pero preferiste ir a hacer no sé qué, en otra parte que al parecer era más importante que lo nuestro, y resulta que ahora vienes a reclamarme después de pasar meses sin comunicarte conmigo de ninguna forma.

— Eso no es razón Para haber corrido a los brazos de ese infeliz.

Ella le dio una mirada incrédula— ¡Cómo se nota que eres hombre! No tienes idea de lo que las mujeres tenemos que pagar por el simple hecho de nacer. para ustedes todo es fácil, si quieren largarse lo hacen, si algo no les

gusta dicen que no lo hacen y ya. Cuando mucho se arriesgan a que los deshereden pero pueden ganarse la vida como quieran, pero nosotras si no conseguimos marido, nos quedamos en la calle tarde o temprano y si lo conseguimos nos toca aguantarnos el trato que quieran darnos — ahora fue ella quien se levantó de la cama molesta y salió de la habitación pero antes le grito— No podrás tenerme aquí toda la vida.

— Pruébame — le dijo con rabia.

— Para qué me quieres a tu lado si sólo sientes rabia en contra mía?— le preguntó gritándole con toda la frustración que sentía.

Wesh suspiró cansado— naturalmente que no. Te voy a tener junto a mí amarrada si debo hacerlo, porque te amo.

Ella levantó la cabeza sorprendida — pensé que sólo sentías rencor hacia mí.

Wesh negó con la cabeza — Viola, no puedo negar que me hizo daño cuando supe que te habías comprometido con él. Sólo quise vengarme de ti y de tu padre, hacerte ver que no era tan poca cosa.

— Pero yo jamás pensé...— él la calló, colocando los dedos sobre sus labios — déjame terminar — le pidió — . Cuando te busqué y te vi con él en el baile, me llene de ira, pero al tenerte frente a mí, este traicionero corazón dejó a un lado todo — tocó el rostro de ella suavemente — ya no puedo sentir nada más, que no sea amor por ti — la besó y esta vez de manera dulce haciendo que Viola se rindiera a sus labios. Hicieron el amor nuevamente reconciliándose, queriendo decirse con caricias todo lo que habían deseado decirse todos esos meses que no estuvieron juntos. Pasaron varios días juntos allí, disfrutando de su amor hasta que él le hizo una propuesta inesperada.

—Cásate conmigo.

Viola se quedó petrificada de la impresión— ¿estás seguro de eso?

—Nunca he estado más seguro en mi vida. Quiero que seas mía para siempre.

—Pero cómo podríamos hacer eso?

—Nos casaremos a escondidas y ya después tu padre no podrá hacer nada aunque quiera.

El calor se propagó a través de ella, por fin sentía esperanza, voy a ver

un futuro juntos y eso la emocionaba muchísimo— está bien haremos lo que tú quieras —le dijo sonriendo mientras le daba un beso.

CAPÍTULO 12

Pasaron dos días más en la cabaña y la segunda noche, partieron seguros de que por fin podrían estar juntos de una vez por todas. Pero no contaron con que Harley los encontraría primero esa misma noche antes de irse. Ambos se habían subido ya a su caballo, cuando una figura totalmente vestida de negro salió entre los árboles y los amenazó con una pistola.

— Así que aquí era dónde estabas revolcándote con este gitano— le dijo a Viola apuntándole con el arma, pero notaba que no se decidía a cuál de los dos asesinar primero.

— Eres una perra. ¿Cómo pude siquiera pensar que eras una dama. Debí saberlo desde que pusiste tus ojos en ese gitano mal oliente que ahora quiere dárse las de noble.

— Por favor Harley esto no tiene porqué terminar mal. Baja esa pistola y déjanos ir.

— De verdad que eres descarada— No entiendes nada; tú siempre fuiste para mí y al parecer nunca lo entendiste Pero ahora terminaré con esto de una vez por todas. De todas formas yo ya no quiero tener una mujer como tú como esposa.

— Entonces, solo déjanos ir y te juro que no me volverás a ver en tu vida. Podrás decir lo que quieras a la gente y te creerán.

— ¿Crees que te dejaré ir con este imbécil a costa de quedar expuesto al ridículo delante de toda la ciudad? Todo el mundo vio lo que me hiciste. ¡No hay explicación alguna que valga!— le gritó. Pero si yo no voy a hacer feliz tampoco te dejaré salirte con la tuya, a ninguno de los dos— miró a Wesh— si ella no es para mí tampoco será para ti — tiró del gatillo pero Wesh se interpuso y La bala le dio a él, inmediatamente cayó al piso con una mancha de sangre en el pecho.

Harley al darse cuenta de lo que había hecho salió corriendo mientras Viola le gritaba cobarde y le decía que la ayudara a llevarlo al pueblo más cercano para buscar a un doctor. Pero él no hizo caso y se fue corriendo sin mirar atrás. Viola temblaba de los nervios y le hablaba a West Pero él estaba

perdiendo mucha sangre y estaba inconsciente. Ella lo llevó arrastrando a la cama perdiendo mucho tiempo en el proceso ya que por su peso no podía levantarlo y Presa del pánico al ver que ya no decía nada prefirió dejarlo solo en el piso cerca de la cama y subir a un caballo para ir más rápido en busca de un médico. Le dolía en el alma dejarlo allí y todo lo que podía pensar mientras cabalgaba a todo galope era que no quería que muriera allí tirado sólo pensando que ella lo había abandonado. En la mitad del Bosque se encontró con un viejo que vestía como un gitano y que al verla correr le preguntó si podía ayudarla.

—Por favor, ayúdeme. hay un hombre desangrándose en la cabaña que queda a unos kilómetros de aquí. Es.. Es mi esposo y ahora mismo voy en camino a buscar a un doctor.

— ¿De casualidad viene de la cabaña cerca al río?

—Sí, la cabaña del conde de Gosford

El gitano la miro extrañado, la misma que le digo porque de la cabaña a la que me refiero es de un gitano muy amigo mío llamado Wesh.

—Es él, Wesh es mi esposo—casi gritó.

Él la miró con alarma en sus ojos—No puede ser. Si está tan mal no podemos perder tiempo buscando doctores, hay que ir inmediatamente y tratar de curarlo.

— Íbamos para allá precisamente — le comento mientras la seguía, pero ella no escuchaba nada más sólo le indicó el camino y fueron hacia la cabaña. Llegaron rápidamente. Pues todavía estaba tendido en el piso al lado de la cama con un charco de sangre a su alrededor. El hombre lo ayudó a levantarse mientras escucharon que un carromato paraba frente a la casa.

— Debe ser mi mujer ella venía detrás de mí en el carromato. Mientras yo ayudo a West y le quitó la ropa por favor dígame a mi esposa que la ayude en todo lo que pueda con hierbas y pongan hervir agua caliente. Ella asintió e inmediatamente salió de la habitación corriendo a encontrarse con la gitana que la esperaba en la puerta, estrujando sus manos nerviosa. Ninguna de las dos hablo sólo se pusieron manos a la obra y mientras la mujer hervía agua y sacaba sus hiervas de un saco Viola la ayudaba a macerarlas hasta dejarlas como una papilla. Luego llevar todo a la habitación donde el gitano después de haber limpiado la herida, las puso en forma de emplasto.

— Esto servirá para que deje de sangrar — le dijo mientras miraba el orificio en su pecho.

— ¿Sabe de medicina? ¿Sabe cómo curarlo?

— Puedo hacer algo mientras buscamos al doctor para que no sé de sangre.

Wesh empezó a quejarse y ella respiró aliviada pensando que al menos estaba reaccionando, así fuera un poco.

Estuvieron limpiando la herida varias veces y aplicándole los emplaste durante un buen tiempo hasta que dejó de sangrar. El gitano que mucho después dijo llamarse Gyula, dejó a Viola con su mujer en la cabaña y se fue en uno de los caballos por el médico. Una hora después llegaban los dos hombres, el médico enseguida entró y fue a ver a Wesh, lo examinó y dijo que tenía suerte porque la bala había salido limpiamente por la espalda y al parecer no había causado daños internos. Le cosió la herida, le dio algo de láudano y luego le recetó algunas medicinas. Cuando salía de la cabaña se fue mirando a los gitanos como si tuvieran cuernos. Viola no dijo nada pero se quedó sorprendida de que a esas alturas todavía mirarían mal a todos los que pertenecían a culturas distintas, como esa pareja que lo único que había hecho era ayudar. Se quedó toda la noche junto a él. Hasta que amaneció y notó que ya no tenía fiebre. Solo hasta ese momento pudo respirar tranquila.

Wesh unos días después estaba mejorando y la pareja de gitanos estuvo todo el tiempo ayudándolo, turnándose con ella para cambiarle el vendaje y dándole hierbas que ellos decían que lo restablecerían muy pronto. Tuvo tiempo de conocerlos mejor y resultaron ser muy buenas personas. Eran amigos de la abuela de Wesh, que cuidaban la cabaña todo el tiempo después de que ella murió, pero luego se fueron de viaje y volvían de vez en cuando a quedarse en la cabaña para luego continuar su camino.

En todo el tiempo que estuvieron en la cabaña esperando por la recuperación de Wesh, Viola estuvo siempre preocupada porque su padre se presentará ya que Harley sabía dónde estaban ellos. Pero su padre nunca se presentó lo que significaba que ese cobarde nunca se atrevió a decir lo que había hecho porque de otro modo habrían ido por ella. Los días transcurrieron y Wesh envió durante el tiempo que estuvo convaleciente le envió cartas a su abogado, para que se encargara de todo, incluso de los pagos de la

servidumbre y los asuntos de sus negocios. Ahora, totalmente recuperado viajaba con ella en su carruaje hacia su casa. Un sacerdote los esperaba allí.

— ¿Estás nerviosa?— le preguntó viendo cómo le temblaban las manos.

— ¿No quieres hacerlo?

— Quiero hacerlo con toda mi alma, tú lo sabes bien— su corazón casi se detuvo ante la mirada arrolladora de él.

— Te juro que te voy hacer la mujer más feliz del mundo.

—Mi amor, eso lo sé, perfectamente. Y yo te juro que vas a ser el hombre más amado de Londres.

El comenzó a reírse— me conformo con ser el más amado de la ciudad.

Llegaron a la pequeña iglesia del pueblo cercano y en menos de una hora ya se habían convertido en marido y mujer.

No había pasado ni una semana cuando su padre se enteró de su matrimonio y fue a la casa de ellos completamente lleno de ira a reclamarle. Sin embargo él lo puso en su lugar y le dijo que ya había denunciado al desgraciado de Harley, el cual su padre tuvo el descaro de defender diciendo que no había hecho nada y que tampoco estaba huyendo, que él sólo estaba en un viaje de negocios y se demoraba en regresar. Wesh sólo sonrió y le advirtió que más le valía demorarse en regresar porque aunque le doliera que su hija estuviera casada con un hombre de sangre gitana, el ahora era el conde de Gosford y por intentar asesinar a un Conde, la sentencia era la cárcel o peor. El padre de Viola pareció pensarlo mejor y se quedó en silencio un momento; luego lentamente se dio la vuelta y se alejó de allí diciendo que jamás reconocería a los hijos de ellos como nietos.

Cuando estuvo seguro de que el pedante de su suegro, ya se había largado, subió rápidamente las escaleras hacia su habitación donde encontró a su esposa mirando desde la ventana el carruaje de su padre partir. La consuela y le dice que con el tiempo su padre se acostumbrara y que ya es tiempo de pensar en ellos y en su felicidad. Casi enseguida un lacayo llega con una bandeja trayendo una botella de champán y dos copas.

—Brindemos por nuestro futuro—le sirvió una copa y luego se sirvió una para él.

—Por nosotros—alzó la copa ella.

—Solo quiero vivir en paz y tranquilidad el resto de mi vida contigo—
le dio un beso en los labios.

—No creo que eso sea posible querido.

Wesh la miró extrañado—y ¿Por qué me dices eso, amor? ¿Hay algún problema?

Viola se echó a reír—solo si crees que tu futuro heredero el cual vendrá en unos cuantos meses sería un problema.

Wesh se quedó mudo al principio, como pegado al piso tratando de procesar en su mente lo que acababa de escuchar y luego la tomó en sus brazos dándole un beso que la hizo sentir fuegos artificiales.

—Te amo, Viola Sloan.

—No más que yo, mi amor gitano.

FIN